



**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ECONOMÍA  
INTERNACIONAL Y DESARROLLO  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**La economía política del *default* ecuatoriano.  
Pugnas en torno al proceso de acumulación del capital y  
las políticas económicas del gobierno de la “Revolución  
Ciudadana”**

**Nombre y apellidos del autor: Lorenzo Vidal-Folch Duch**

**Nombre y apellidos del director: Xabier Arrizabalo Montoro**

**Fecha de presentación: 12/09/2013**

# Índice

Resumen .....	3
1. Introducción .....	4
2. Marco analítico: deuda pública, dinámicas de acumulación y conflicto .....	5
3. <i>Default</i> y nueva orientación de la política de gasto público .....	8
4. Reordenamiento de los esquemas de financiación del Estado: el <i>default</i> cierra unas puertas y abre otras .....	11
4.1. Ingresos internos: presión tributaria, captura del excedente extractivo y deuda interna .....	11
4.2. Ingresos externos: regionalización y reposicionamiento geopolítico .....	14
5. Estructura económica e inserción externa: relaciones de poder y dependencia.....	18
6. Conclusiones .....	27
Bibliografía.....	30
Anexos .....	35

## Resumen:

El *default* de los Bonos Global 2012 y 2030 durante los primeros pasos del gobierno de Alianza PAIS en el Ecuador, adquiere su verdadero significado al ser analizado en el marco de los conflictos sociales que caracterizan el agotamiento del modelo de gestión neoliberal y de las pugnas entre diferentes fracciones del capital por dirigir el proceso de acumulación en el país. La reestructuración de la deuda externa y el proceso de endeudamiento público posterior han dado margen para un impulso del gasto público que ha estimulado el crecimiento económico y facilitado una “pacificación fiscal” de la conflictividad social e inestabilidad política. Los movimientos en la deuda pública además, han actuado como “palanca de cambio” para un reposicionamiento estatal y geopolítico que refleja un nuevo momento de la correlación de fuerzas sociales y de la hegemonía en la economía mundial. El encaje del Ecuador en este nuevo escenario sin embargo, no supone una superación significativa de su débil y dependiente matriz productiva, por lo que los desequilibrios estructurales que han yacido en el trasfondo de sus recurrentes crisis de la deuda externa permanecen. Así, aunque el repudio y reestructuración de parte de deuda externa han logrado disminuir el lastre que suponía el servicio de esta, no ha habido una transición hacia unas coordenadas que indiquen que conflictos y crisis parecidas no volverán a reaparecer. El devenir de la “Revolución Ciudadana” mantiene un estrecho lazo con los vaivenes de los precios de las *commodities* y con la estructura social que acompaña una profundización de las actividades extractivas y una inserción primario-exportadora en la economía mundial.

## 1. Introducción

En el mes de diciembre de 2008, el gobierno ecuatoriano declara una cesación de pagos respecto a parte de su deuda pública externa, en concreto los Bonos Global 2012 y 2030. Los *defaults* de deuda externa no son ninguna novedad en la historia reciente de América Latina y mucho menos en el caso de Ecuador, que incurrió en *defaults* en los años 80 y 90. Lo distintivo de este *default*, y su posterior desenlace, es que se lleva a cabo de forma unilateral a iniciativa de la parte deudora en cuanto a los tiempos y términos en los que se plantea. A diferencia de los *defaults* soberanos a los que han estado acostumbrados los mercados internacionales de capital: forzados por la insolvencia del gobierno y reencauzados en consonancia con los acreedores, este se basó en argumentaciones sobre el carácter ilegal e ilegítimo de la deuda contraída. Así, analistas financieros lamentaban que no se debiese a la incapacidad de pago, sino a la falta de voluntad de pago y de "interés en trabajar con los tenedores de bonos" (Pimentel y Kueffner, 2008). Esta acción constituía, sin duda, una ruptura con las reglas de juego que regían las relaciones deudores-acreedores bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Entre julio del año 2007 y noviembre del 2008, se había desarrollado una auditoría de la deuda pública ecuatoriana para establecer "... la legitimidad, legalidad y pertinencia de los préstamos, las negociaciones y renegociaciones; que, además, señale las responsabilidades y corresponsabilidad de los prestamistas y los impactos sociales, económicos y ambientales." (CAIC, 2008: 7). Las conclusiones de la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público (CAIC) recalcan que el endeudamiento público había derivado en "una herramienta de saqueo de recursos y de sumisión a políticas impuestas por los organismos multilaterales" (ibídem: 17), una "injerencia en asuntos internos del país con la consecuente lesión a la soberanía" (ibídem: 149) que había "redundado en un freno impuesto al desarrollo" (ibídem: 7).

El siguiente texto analizará el perfil particular que adquiere este proceso de repudio y reestructuración de deuda pública externa desde una perspectiva de economía política, eso es, desde su imbricación en las dinámicas de acumulación del capital a escala mundial y sus contradicciones y conflictos sociales subyacentes. El objeto de estudio del trabajo pues, no se centra exclusivamente en un recuento pormenorizado de los detalles de la nueva política de gestión de la deuda y de las dinámicas de endeudamiento público tras el *default*, sino en la conexión de estos con la cambiante correlación de fuerzas entre los principales actores sociales en el Ecuador. Lo que se pretende vislumbrar por lo tanto, es "el por qué" en última instancia de los principales desarrollos observados. El texto propone que es desde el terreno del conflicto capital-trabajo y las pugnas entre diferentes fracciones del capital donde se puede comenzar a trazar los nexos que unen la estructura económica del país y la política económica del gobierno. Dentro de esta, el enfoque se centrará en la política fiscal del gobierno, siendo la que más lazos tiene con el proceso de endeudamiento y desendeudamiento. Lo que justifica analizar estos procesos desde la temática de la deuda pública es su significación como "palanca de cambio" en las políticas económicas (Ugartche, 2011). Es por lo tanto un hilo conductor idóneo que emite señales sobre muchas de las claves del proceso histórico analizado. El periodo examinado se remonta a los años 70, pero el grueso del análisis se centra en los años 2000 y en particular en el periodo 2007-2012 de gobierno de Alianza PAIS<sup>1</sup>.

El objetivo de la investigación es analizar la forma en la que el *default* y las nuevas dinámicas de endeudamiento han dado respuesta a las preocupaciones expresadas

---

<sup>1</sup> Oficialmente: Movimiento Alianza PAIS – Patria Altiva i Soberana.

por la CAIC. Eso es, en primer lugar, constatar si han logrado reducir el peso del servicio de la deuda pública externa. En segundo lugar, evaluar en qué modo han facilitado la consecución de mayor soberanía nacional en el proceso de toma de decisiones sobre políticas económicas; levantando el “freno” para impulsar el desarrollo económico del país hacia el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir). “Soberanía”, “desarrollo” y “Buen Vivir” son conceptos cuyo contenido está en disputa y cuyas materializaciones responden al balance de poder entre las distintas clases y fuerzas sociales que pugnan por moldear la realidad a su imagen y semejanza. Arrojar luz sobre estos procesos permite captar la agencia tras los fenómenos económicos analizados y proporciona un relato más holístico sobre la génesis y las consecuencias del *default*.

El trabajo se estructurará como sigue. La sección 2 esboza un marco analítico desde el cual abordar los procesos de endeudamiento público, aplicándolo al caso ecuatoriano para dar cuenta de la génesis del *default* y de los distintos planos que se entrelazarán en el análisis posterior. La sección 3 se centra en el impacto del *default* sobre las cuentas públicas y el margen que proporciona para un impulso del gasto público. La sección 4 examina el cambio en los esquemas de financiación del Estado que acompaña al *default* y su relevancia en cuanto a la configuración de un nuevo marco de actuación estatal. Finalmente, la sección 5 analiza la constelación de relaciones de poder y dinámicas económicas que brotan de la estructura productiva e inserción internacional ecuatoriana y como estas se imbrican en el endeudamiento público tras el *default*. En definitiva, con la deuda pública como hilo conductor, se pretenderá desmenuzar las principales líneas de fractura y dinámicas en movimiento que conforman la realidad política y económica ecuatoriana. La deuda pública se rige así como “punta del iceberg”: la parte visible de una extensa y sólida trama subyacente.

## **2. Marco analítico: deuda pública, dinámicas de acumulación y conflicto**

Tras el lenguaje del dinero y las finanzas, se encuentran las relaciones sociales de clase que subyacen al constante reordenamiento de los flujos de capital a lo largo de la economía mundial. Una aproximación a cuestiones de deuda pública que vaya más allá de categorías superficiales por lo tanto, debe enmarcarse en un análisis que las caracterice como manifestaciones concretas de procesos muchos más profundos que atraviesan todo el plano social. En este sentido, la deuda pública es simplemente una herramienta más en la gestión de contradicciones y conflictos sociales en aras de establecer condiciones y crear vías para la acumulación del capital (Cleaver, 1989). Un análisis del carácter de clase de la deuda pública, se sitúa en el terreno del conflicto, en el constante desbordamiento y reencauzamiento de las lógicas de la rentabilidad que caracterizan las pugnas entre capital y trabajo.

La deuda pública puede tomar la forma de “capital ficticio”, que se valoriza en base a la capitalización de ingresos futuros, ligados en este caso a la capacidad del Estado de gravar la producción futura (Marx, 1999). Esta característica la habilita como recurso para desplazar tanto espacial como temporalmente (en el marco temporal adscrito al bono) los problemas de sobre-acumulación y crisis que lastran la economía capitalista. Como enfatiza Harvey (1982), los “arreglos espacio-temporales” permiten desplazar, pero no solucionar, estas contradicciones, lo que sitúa la gestión de la deuda pública en una dinámica en la que a veces aparece como impulso para la acumulación y otras como catalizadora de crisis.

No se puede entender el sobreendeudamiento en el Ecuador por lo tanto, sin primero apreciar los graves problemas de rentabilidad que arrastraban las economías centrales en los años 70, lastradas por la sobreproducción y enfrentadas a la “rigidez” de un impertinente movimiento obrero que no parecía entender los límites de su propia posición subordinada. El consecuente desvío de grandes masas de capital al Tercer Mundo en busca de rendimientos alternativos fue, por otra parte, recibido con las manos abiertas por las élites locales como un soplo de aire fresco para aliviar sus propios problemas de rentabilidad y conflictividad social en el contexto de una triunfante revolución cubana y un acelerado y descontrolado proceso de urbanización y proletarianización que generaba más dudas que certezas. No es casualidad que la dinámica de endeudamiento agresivo se diese en el Ecuador, así como en otros países latinoamericanos, bajo el mando de gobiernos militares. En el Ecuador el influjo de recursos fue funcional para su proyecto “revolucionario y nacionalista” de tibias y tardías políticas de industrialización y distribución de rentas. Asimismo, también para aplacar con medidas represivas una parte de la creciente organización sindical y popular que no habían podido asimilar en su proyecto patrio. A la masiva corrupción y distribución de subvenciones a diferentes sectores empresariales se sumaba la masiva compra de armas, puestas en uso de forma más evidente en la masacre de los obreros de Aztra el 18 de octubre de 1977 (Acosta, 2001: 16).

El agotamiento de este esquema a principios de los años 80 se visibilizó de forma más clara en las crecientes dificultades de retornar el dinero prestado, lo que dio pie a una influencia cada vez más preponderante del capital internacional acreedor en aras de asegurar la rentabilidad de sus inversiones. El *boom* petrolero en el país, que había facilitado el acceso a los créditos internacionales, se desinfló por la caída de los precios del crudo y ya no era una garantía de capacidad de pago. Así, la suscripción de “cartas de intención” con el FMI, y posteriormente de “cartas de desarrollo” con el Banco Mundial, se constituyeron en la matriz básica de conducción de la economía, impulsando políticas de ajuste y programas de estabilización para garantizar el buen progreso de los procesos de refinanciamiento de la deuda externa.

La deuda externa se utilizó de palanca para impulsar cambios estructurales que profundizaran la internacionalización y la monopolización de la economía. La reestructuración de la acumulación del capital a nivel mundial tras la crisis de los 70, no sólo tomó la vía de la *financiarización*, que fluía a través de la deuda pública, la liberalización de la cuenta de capitales y la desregulación de los mercados financieros, sino también con la apertura comercial, favoreciendo la ampliación del mercado para las grandes empresas transnacionales. El trasfondo de estos cambios se encuentra, por una parte, en la tendencia a la concentración y centralización del capital, y, por otra parte, en las dinámicas de acumulación ampliada del capital que empujan a romper con todos los obstáculos que se opongan en su camino, sean barreras arancelarias o regulaciones financieras (Marx, 1999). Así, los cambios estaban enmarcados en un proceso dinámico que acabó por fortalecer al capital monopolista, mayoritariamente transnacional, al cual un modelo económico *extravertido* le era funcional (Moncada, 2009: 131).

Estos procesos se sitúan en el contexto de los reordenamientos entre diferentes fracciones del capital entorno a las distintas oportunidades y vías para la acumulación: desde la explotación directa de la fuerza de trabajo en el marco de una reproducción ampliada del capital, a las diferentes modalidades de acumulación primitiva o “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), así como la captación de rentas. Las rentas asociadas al servicio de la deuda externa, las privatizaciones de bienes estatales y los recortes de gasto público y social, fueron las diferentes vías de acumulación que se impusieron en el marco de una reprimarización de la estructura

económica. A su vez, se desmantelaban las pocas palancas de influencia que tenía la clase trabajadora sobre el Estado.

Las disputas entre las distintas vías de acumulación del capital se han caracterizado en Latinoamérica por su reaparición cíclica entre una incipiente burguesía industrial nacional y una oligarquía, o clase compradora, estrechamente imbricada con el capital internacional, como protagonistas (Salama, 1976). Disputas que se han desenvuelto según los patrones de inserción en la economía mundial y el lugar ocupado en la cambiante división internacional del trabajo. En realidad, tal delimitación entre dos fracciones de la burguesía en Latinoamérica es difusa y difícil de discernir. Esta caracterización sin embargo, es ilustrativa acerca de la existencia de presiones contradictorias en torno a las distintas vías de acumulación que permite un modelo económico más *autocentrado* o más *extravertido*. En el caso de Ecuador, una caracterización más certera de estas dinámicas distinguiría quizás entre una burguesía monopolista u oligarquía por un lado, tanto nacional como internacional, y las capas no monopolistas de la burguesía nacional por otro (Moncada, 2010: 221). La segunda, favorecida por un modelo más *autocentrado* y una demanda interna dinámica, se vería constantemente sobrepasada por los cambios y reposicionamientos del capital monopolista según las variantes dinámicas de la economía mundial<sup>2</sup>.

El entender la evolución de la deuda pública en relación a la conflictividad subyacente entre capital y trabajo y la competencia entre diferentes fracciones del capital, proporciona un marco en el que interpretar la llegada de Alianza PAIS al poder en base a un programa electoral que incluía el repudio a la deuda pública externa. En primer lugar, la pauperización social y volatilidad económica generada por el efecto acumulado de reformas liberalizadoras empezó a sobrepasar las capacidades de gestión del capital. El agotamiento del ciclo de acumulación iniciado tras los primeros programas de ajuste estructural latía en la movilización social que bloqueó el “plan Bucaram”<sup>3</sup> y se profundizó en la conflictividad social en torno a la crisis financiera de 1999. La concatenación de 9 presidentes de la República en el periodo 1996-2006 ilustra la ingobernabilidad ligada a la incapacidad de restaurar las condiciones para relanzar un nuevo ciclo de acumulación.

No es hasta la llegada del Presidente Rafael Correa que se busca reencauzar la conflictividad social en base a un impulso a la demanda interna y a un reacomodo de las distintas modalidades de acumulación (el *default* siendo funcional para ambos procesos). El discurso de rechazo a la “partitocracia”, al “poder político de los banqueros” y del “gran capital y el sector financiero” (Correa, 2010) aglutina tanto a las clases populares como a fracciones de la burguesía y pequeña burguesía interesadas en un modelo de acumulación más *autocentrado* (Jaramillo y Carrión, 2013). Así, el Movimiento Alianza PAIS, como su propio nombre ya sugiere, se conforma en base a confluencias y alianzas que incluían, por ejemplo, a pequeños y medianos productores

---

<sup>2</sup> Se entiende aquí al capital monopolista como foco desarrollado del proceso de concentración y centralización del capital que aumenta con la acumulación y fusión de capitales, pero que sin embargo continúa sujeto a las presiones de la lucha competitiva intercapitalista. En definitiva, una concepción en movimiento del monopolio moderno como síntesis entre las presiones contradictorias que socavan y a la vez profundizan la competencia. Así, el monopolio engendra la competencia y la competencia engendra el monopolio. Los monopolistas compiten entre sí y los competidores pasan a ser monopolistas (Guerrero, 2004).

<sup>3</sup> El “plan Bucaram” suponía una profundización de la política de corte neoliberal y fue rechazado en grandes movilizaciones de masas en febrero de 1997 (Moncada, 2009: 134).

agrícolas, y hasta a grandes empresarios ganaderos afectados por la apertura comercial del neoliberalismo e interesados en el fomento de la producción nacional (Harnecker, 2011: 188). La participación de las emergentes capas medias urbanas: profesionales liberales, consultores, funcionarios, pequeños y medianos empresarios y directivos de empresas, desafectados del sistema político por la crisis de 1999, fue funcional para englobar el proceso bajo el amplio y aséptico denominativo de “movimiento ciudadano” (Dávalos, 2012).

Los procesos de cambio en la hegemonía del sistema mundial atraviesan de forma determinante las dinámicas anteriormente descritas. El lento desplazamiento del centro de la economía-mundo hacia el nordeste asiático (Wallerstein, 2012), es acompañado por una disputa de mercados entre las viejas potencias – Estados Unidos (EEUU) y Europa – y las nuevas potencias – BRICS<sup>4</sup>, liderados por China. Esto supone un desafío para las instituciones de Bretton Woods concebidas en el marco de una economía mundial capitalista unipolar. China proveyó aproximadamente 75 mil millones de dólares en préstamos a países latinoamericanos entre los años 2005 y 2011 (Gallagher, Irwin y Kolescki, 2012: 24). A partir del año 2010, el Banco de Desarrollo Chino (BDC), el China Eximbank y el Banco Industrial y Comercial Chino (ICBC en inglés) prestaron más a América Latina que el BM, Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID) y Banco Ex-Im de EEUU combinados. El 91% de sus préstamos además, se han concentrado en Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador (ibídem: 7). Este reparto coincide con el trazado, a *grosso modo*, de dos patrones de dominación política en América Latina: el que siguen Colombia, México, Chile y parte de Centro América, por un lado, y el de los gobiernos “progresistas” o “posneoliberales” por otro. En el cómputo del balance de fuerzas que subyace la gestión de la deuda pública externa por lo tanto, es imprescindible también sumar el plano más amplio de la geopolítica de relaciones interestatales y la competencia intercapitalista a nivel mundial.

### **3. *Default* y nueva orientación de la política de gasto público**

El proceso de reestructuración de la deuda se concretiza finalmente en una subasta Holandesa modificada o subasta inversa, entre junio y julio del año 2009, en la que el Estado ecuatoriano recompra los bonos en *default*. Los efectos que genera el *default* en los mercados internacionales de capital y la singular estrategia entablada por el gobierno permiten que esta recompra concluya en términos muy favorables para el Estado ecuatoriano. En primer lugar, la cesación de pagos genera un desplome de los precios de los bonos Global 2012 y 2030 en el mercado secundario. A continuación, un banco comercial de propiedad estatal, el Banco del Pacífico, en consonancia con el gobierno, adquiere los papeles ecuatorianos a unos 20 centavos por dólar en el mercado abierto. Algunos analistas estiman que hasta el 50% de los bonos en *default* fueron adquiridos por este banco (The Economist, 2009). Así, en el momento de la subasta, con gran parte de los tenedores siendo “amigos” y el resto actuando en un contexto de crisis financiera internacional, el gobierno logra recomprar en torno al 93,2% de los bonos a un 35% de su valor nominal (MEF, 2012a).

El primer resultado de la maniobra es una reducción del 27% del saldo total de la deuda pública externa en el año 2009 (BCE, 2012a). El servicio total de la deuda externa como % del PIB se reduce del 3,5% y 2,7% en los años 2007 y 2008 al 1,4% en año posterior al *default* (ver Gráfico 3.2) y el pago de intereses también se reduce a

---

<sup>4</sup> Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica



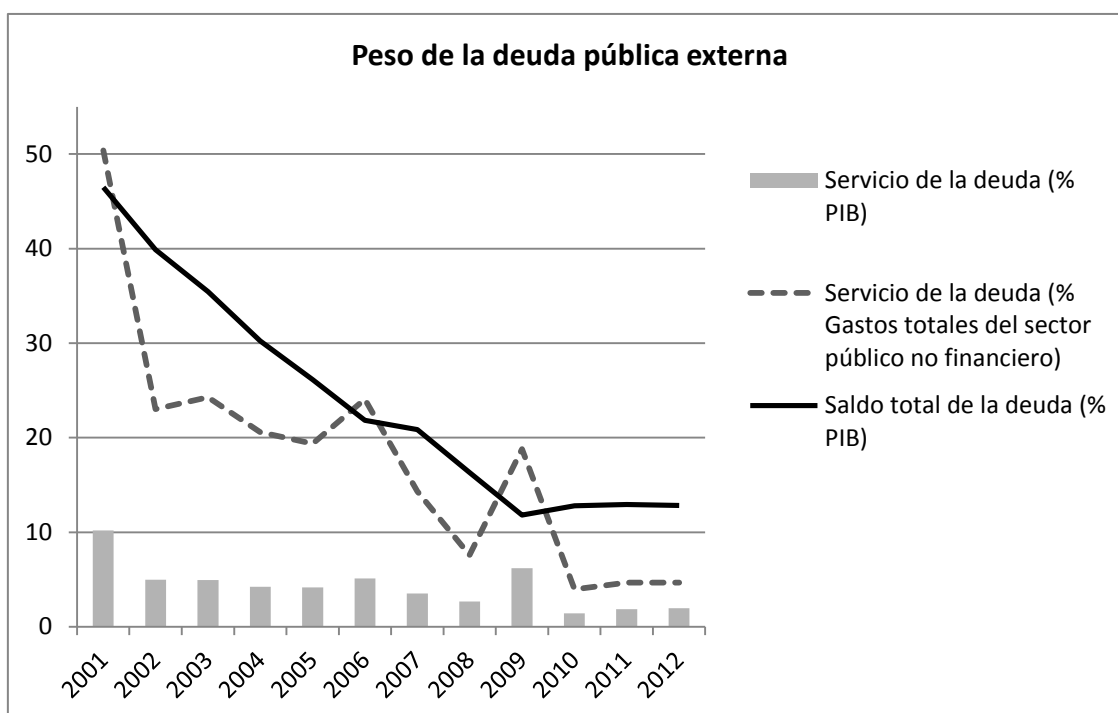
la mitad: de 666 millones de dólares en el año 2008 a 327 millones en el año 2010 (ver *Tabla 3.1*). Así, el peso del servicio de la deuda pública sobre las cuentas públicas también se ve reducido significativamente. Como se puede observar en el *Gráfico 3.2*, el servicio de la deuda pública externa como % del gasto total del Sector Público No Financiero (SPNF) se reduce del 14.3% y 7,6% en los años 2007 y 2008 a su mínimo en la primera década de los 2000 del 3,95% en el año 2010 (el pico en el servicio de la deuda en el año 2009 refleja la operación de recompra).

*Tabla 3.1: Movimientos de la deuda pública externa (millones de dólares)*

	Saldo	Desembolsos	Amortizaciones	Intereses	Servicio	Transferencia neta
<b>2001</b>	11.372,80	1871,34	1381,38	1110,88	2492,26	-620,93
<b>2002</b>	11.388,10	569,45	782,76	635,35	1418,11	-848,66
<b>2003</b>	11.493,20	806,99	905,41	693,83	1599,24	-792,26
<b>2004</b>	11.061,60	375,63	905,1	637,36	1542,46	-1166,83
<b>2005</b>	10.851,00	1019,69	1041,71	679,01	1720,72	-701,03
<b>2006</b>	10.215,70	928,26	1630,16	759,8	2389,95	-1461,7
<b>2007</b>	10.633,40	1356,7	1053,82	745,74	1799,56	-442,86
<b>2008</b>	10.089,90	355,35	984,01	666,39	1650,39	-1295,04
<b>2009</b>	7.392,70	862,41	3527,37	345,35	3872,72	-3010,32
<b>2010</b>	8.672,60	1874,28	626,46	326,88	953,34	920,94
<b>2011</b>	10.055,30	2434,72	1090,16	369,65	1459,81	974,91
<b>2012</b>	10.871,80	1970,19	1168,86	494,15	1663,01	307,18

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.*

*Gráfico 3.2:*



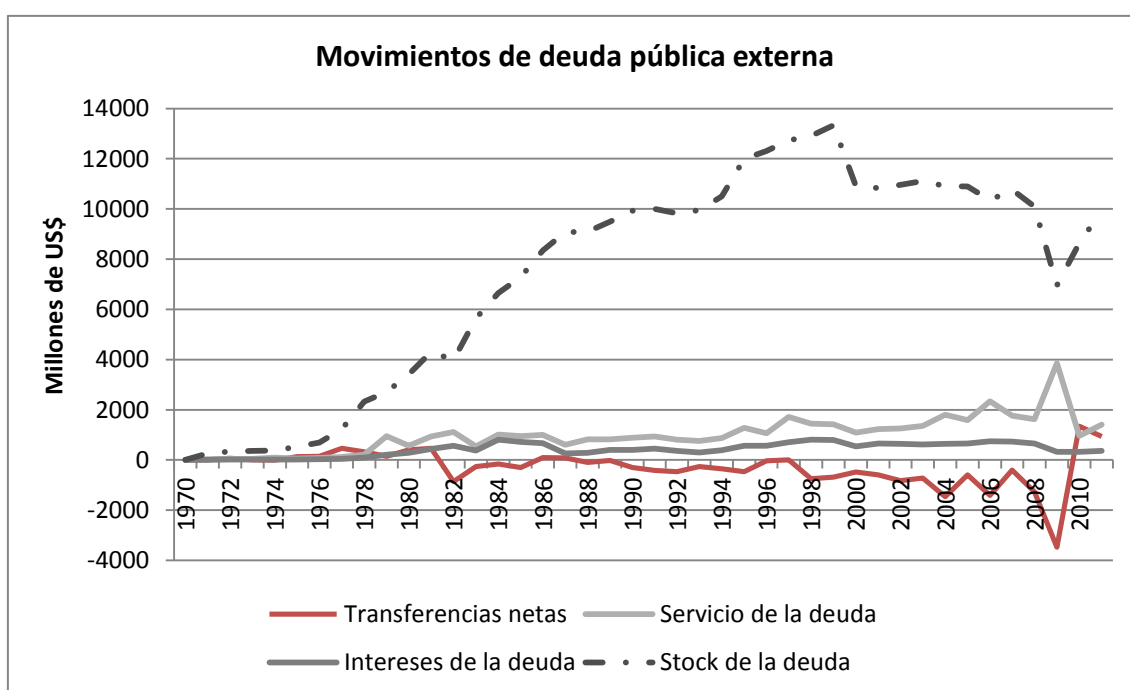
*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.*

La reducción de deuda pública externa es funcional para un impulso del gasto público, ya que permite recuperar recursos ligados anteriormente al servicio de la deuda y amplía el margen para asumir nuevo endeudamiento. Los gastos reales del SPNF casi

se triplican entre 2006 y 2012 (BCE, 2013), lo que genera déficit globales del 3,6% del PIB en el año 2009, del 1,4% en el 2010, del 0,01% en el 2011 y del 1,1 en el 2012 (ver *Anexo 1*). Este déficit se cubre tanto con endeudamiento externo como interno (analizado en la siguiente sección). En cuanto al endeudamiento externo, el saldo total de la deuda pública externa recupera magnitudes similares al periodo *pre-default* (ver *Tabla 3.1*). La deuda pública total (tanto interna como externa) por su parte, representa en el 2012 el 22% del PIB, la misma magnitud relativa que en el año 2008 (BCE, 2013). Asimismo, el peso del servicio de la deuda pública externa como % del PIB repunta al 2% y el pago de intereses a los 494 millones de dólares en el año 2012. En todo caso, estos repuntes se mantienen por debajo de las magnitudes previas al *default* y cuentan con la ventaja de haber llevado a cabo un impulso del gasto público sin haber agravado el peso de la deuda pública.

El *default* también supone un cambio en las dinámicas de transferencia de recursos públicos al exterior. Como se observa en el *Gráfico 3.3*, las tres décadas previas al *default* se caracterizan por una constante transferencia neta<sup>5</sup> negativa a la vez que el saldo total de la deuda no cesa de aumentar: de la mano de sucesivos procesos de reestructuración, de transferencia de deudas privadas al Estado, de capitalización de intereses y de la imposición de una variedad de costos onerosos (CAIC, 2008). Esta tendencia sólo se ve revertida enteramente a partir del año 2010, manteniéndose en el año 2012 una transferencia neta positiva de 307,2 millones de dólares (ver *Tabla 3.1*). Así, el ciclo vicioso de “endeudarse para pagar la deuda” se quiebra, lo que permite que el nuevo endeudamiento sirva para incrementar los recursos en el interior de la economía ecuatoriana.

*Gráfico 3.3:*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM.*

La reestructuración de la deuda pública externa por lo tanto es funcional para un papel renovado del Estado en la economía, que a través del gasto social y gastos en capital dinamiza la demanda interna. El gasto del SPNF ha pasado del 24% del PIB en 2006 a

<sup>5</sup> Transferencias netas = Desembolsos – Amortizaciones – Intereses, (de la deuda pública externa).

más del 40% en 2012 (BCE, 2013). La relación del servicio de la deuda externa versus gasto social se ve invertida, pasando de una relación favorable al servicio de la deuda a un peso mucho mayor del gasto social, que pasa del 4,74% del PIB en el año 2006 al 9,85% en el 2011. Por su parte, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) pública, en línea con el artículo 290 de la Constitución, que estipula que la deuda pública solo financiará programas de inversión, pasa de representar un 4% del PIB de promedio en el periodo 2001-2006 a un 10% de promedio en el periodo 2007-2012, alcanzando su máximo del 12% del PIB en 2012 (BCE, 2013). El gasto público en definitiva, ha sido un motor clave del crecimiento económico, el PIB real ha crecido un 4,6% de media anual en el periodo 2008-2012, a pesar de un contexto de crisis y recesión global (BCE, 2013). Estas dinámicas proporcionan un respiro a las clases populares que forman la base social de la “Revolución Ciudadana” y un estímulo para las fracciones de la burguesía y pequeña-burguesía que se habían ligado al proyecto de Alianza PAIS, como pueden suponer las inversiones en carreteras y telecomunicaciones que apuntan a incrementar la “productividad sistémica” de la economía nacional (SENPLADES, 2012). Las ganancias derivadas del gasto estatal son la otra cara de la moneda de las pérdidas encajadas por los tenedores de los Bonos Global 2012 y 2030.

Aún con el reciente impulso de gasto público, según un estudio comparativo reciente (Lago Monea, 2013), Ecuador se sitúa en una holgada posición mundial respecto al peso de la deuda pública. El país se sitúa en segunda posición a nivel mundial en cuanto al menor ratio deuda pública/PIB en 2012, tras Chile, y ha sido el cuarto país que más ha reducido este ratio en el periodo 2007-2012.

#### **4. Reordenamiento de los esquemas de financiación del Estado: el *default* cierra unas puertas y abre otras**

El *default* no sólo es el escopetazo de salida para un reajuste en las partidas del gasto público, sino que también va acompañado de un cambio por la vía de los ingresos. El residuo de *holdouts* de los Bonos Global, que obstaculiza el acceso a los mercados internacionales de capital, y el enfriamiento de las relaciones con el BM y el FMI, son dos factores que han constreñido el abanico de posibilidades de financiamiento para el gobierno. La respuesta ha sido un impulso por abrir vías alternativas que permitiesen alimentar el estímulo al gasto público en el marco de un reforzado protagonismo estatal. Estas se han concretado en un incremento de los ingresos fiscales, un mayor peso relativo de la deuda pública interna y el afianzamiento de nuevas líneas de crédito externas.

##### **4.1. Ingresos internos: presión tributaria, captura del excedente extractivo y deuda interna**

El gobierno ha desarrollado un importante esfuerzo recaudador, con 10 reformas tributarias desde la llegada de Alianza PAIS al poder. La presión fiscal medida como el ratio de los ingresos del SPNF por concepto de tributación (IVA, Renta, Impuestos a Consumos Especiales (ICE), Impuestos arancelarios) sobre el PIB, se incrementa en 3 puntos porcentuales desde el 2007, llegando al 14,5% del PIB en 2011 (BCE, 2012a). Si se incluyen los tributos pagados a nivel subnacional a los gobiernos autónomos descentralizados, esta cifra sube al entorno del 19% de acuerdo a los resultados publicados por CEPAL (2012), situando al país en la media regional. Los impuestos indirectos siguen teniendo un peso mayor que los impuestos directos, aunque han

disminuido su importancia relativa desde el 64% al 59% entre 2007 y 2012 (BCE, 2012a). Cabe recalcar que el IVA, que constituye casi la mitad de los ingresos indirectos en 2012 (BCE, 2012a), no es regresivo, ya que debido a sus exenciones, es en realidad un instrumento progresivo (Mayoral, Agiar y Castro, 2013: 89). Asimismo, es relevante el esfuerzo realizado por el Servicio de Rentas Internas (SRI) para reducir la evasión y elusión tributaria (Acosta, 2012: 3). En definitiva, se puede concluir que el importante esfuerzo recaudador ha sido además, a grandes rasgos, de naturaleza progresiva.

El peso preponderante del sector petrolero en la economía ecuatoriana significa que las políticas públicas y los precios en esta área son determinantes para los ingresos públicos. Los ingresos petroleros han representado el 34% de media de los ingresos públicos en el periodo 2007-2012, alcanzando el máximo de 41,5% en 2011 (a diferencia de la horquilla de entre el 20 y 30% en el resto de la década de los 2000) y es la partida que más se ha incrementado en este último periodo, un 40% de promedio anual (BCE, 2013). Esta evolución se basa en parte en la evolución de los precios del crudo ecuatoriano, que, aun mostrando una gran volatilidad, se incrementaron en promedio un 15% anual en el periodo (BCE, 2013). Los niveles de producción petrolera por su parte se han mantenido estancados. Estos se han conservado sin embargo por el incremento de la producción de las empresas públicas mientras la producción de las empresas privadas decaía (BCE, 2013). Por otra parte, los cambios en la modalidad de los contratos realizados con las empresas petroleras privadas a fines de 2010, han asentado nuevos mecanismos que generan mayores ingresos estatales<sup>6</sup>. Así, aunque la producción total se haya mantenido estancada, el incremento del peso relativo de la producción pública y de las modalidades de control público del excedente ha tenido un impacto muy significativo en la recaudación. El resultado es que este es el gobierno que cuenta con el mayor ingreso mensual promedio por exportaciones petroleras desde que se inició esta actividad en el país (Acosta, 2012: 63).

El gobierno también ha puesto en marcha un nuevo marco para la promoción y regulación de la minería a gran escala. En el año 2009 se aprobó una nueva Ley de Minería y en el año 2011 se presentó un nuevo Plan Nacional de Desarrollo del Sector Minero. Asimismo, en el año 2010 se constituye la Empresa Nacional Minera, ENAMI EP, para dinamizar la gestión del sector, y en el año 2011 la Empresa Pública de Desarrollo Estratégico, para llevar a cabo proyectos de infraestructura y desarrollo en las zonas de influencia de los proyectos de los sectores estratégicos, como es el caso del minero. El objetivo de estas medidas vuelve a ser aprovechar la explotación de los recursos naturales del país para incrementar los ingresos públicos. El primer contrato a gran escala con la empresa china Ecuacorriente S.A establece la mayor participación del Estado sobre los ingresos que pueda generar la explotación y comercialización de cobre en un porcentaje mínimo para el Estado del 52% (Herrera, Arias y López, 2012). Mientras el resto de grandes proyectos están aún en fase de exploración, los cambios han revertido el 80% de las concesiones otorgadas por anteriores gobiernos (Harnecker, 2011: 274) pero con la intención de ser compatibles con la dinamización de la Inversión Extranjera Directa (IED) en el sector. El rechazo de la minera canadiense Kinross, una de las mayores empresas de explotación de oro en

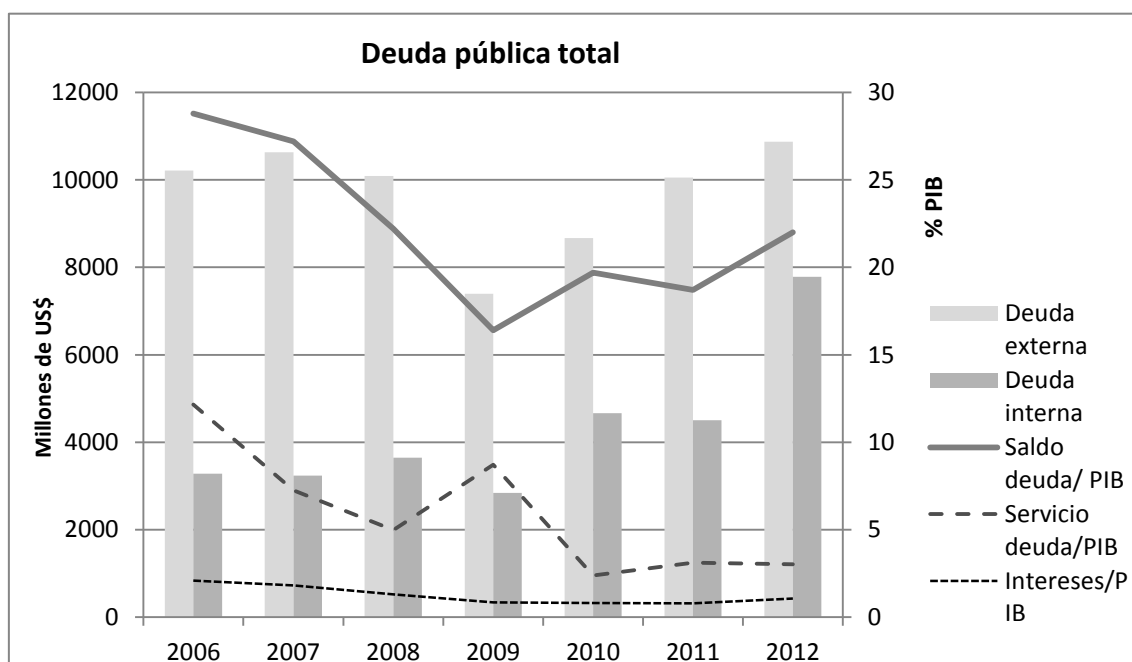
---

<sup>6</sup> Los antiguos contratos por participación sólo dejaban al país 18% de lo extraído, mientras que los nuevos contratos de prestación de servicios con tarifa otorgan al Estado la propiedad del 100% del crudo, lo que le permite captar entorno al 80% de la renta petrolera. Entre enero 2010 a diciembre 2012, el Estado ingresó 2.795 millones de dólares adicionales por la renegociación de contratos (Ministerio de Recursos Naturales No Renovables, 2012).

el mundo, a las condiciones del gobierno, y su posterior retiro del megaproyecto Fruta del Norte, ilustra el conflicto que acompaña el reajuste de pactos entre intereses enfrentados en cuanto a la repartición del excedente. Las previsiones oficiales en el medio plazo sin embargo, proyectan que la inversión en el sector minero represente entre el 1,5% y el 2% del PIB, lo cual revierte la tendencia de esta variable en estos últimos 7 años, la cual no supera el 1% del PIB (RCM, 2013: 4).

Por otra parte, la deuda pública interna ha ido cobrando un protagonismo relativo mayor desde el *default*. Como se puede observar en la tabla del Anexo 1, los déficits de los años 2009, 2010 y 2012 del SPNF, fueron cubiertos mayoritariamente por financiamiento interno, que incluye nueva deuda y la variación de depósitos con instituciones públicas. La emisión de bonos del Estado se ha colocado principalmente a través de las bolsas de valores locales, la banca pública e instituciones públicas. El saldo de la deuda interna se ha más que duplicado desde el año 2007 (ver Gráfico 4.1). Ha pasado de representar en torno a un 6% del PIB a más de un 9% en 2012, y de un 23% del total de la deuda pública a un 42% (BCE, 2013). En cuanto al coste relativo de la deuda pública interna, la Tabla 4.2 apunta que los bonos internos tienen unas condiciones más onerosas que la deuda externa en cuanto a intereses y plazos de vencimiento (a excepción del año 2011 en cuanto a intereses). Así, aunque una alternativa más cara, la emisión de deuda interna sí que provee financiación libre de condicionalidad política.

Gráfico 4.1:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.

Tabla 4.2: Condiciones de nueva deuda pública externa e interna (colocación bonos del Estado por decreto) contraída

	Plazo promedio (años)		Intereses promedio (%)	
	Interna	Externa	Interna	Externa
<b>2012</b>	8,01	10,27	5,6	
<b>2011</b>	3,76	12,78	4,74	5,37
<b>2010</b>	9,25	11,99	6,47	5,05
<b>2009</b>	4,6	23,16	6,16	3,27
<b>2008</b>	6,4	18,67	6,65	3,02
<b>2007</b>	6	20,94	8,11	5,36

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE y BM.

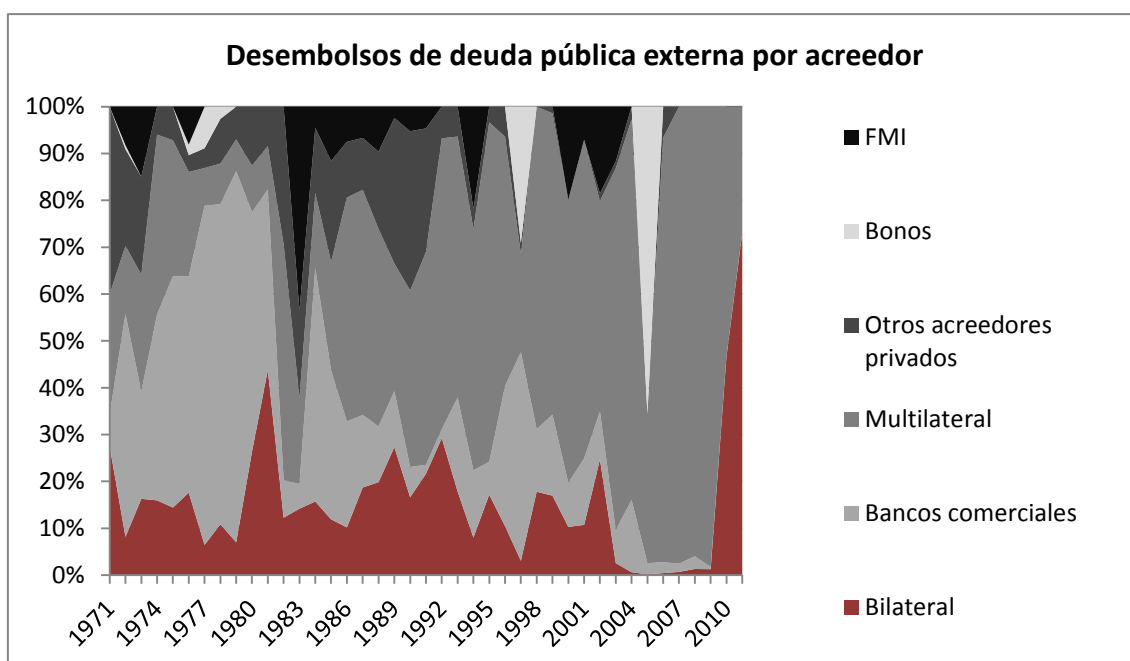
Aparte de responder a una situación de relativa escasez de liquidez externa, el incremento de deuda pública interna se enmarca también en un contexto de esfuerzos incompletos para generar un sistema financiero más *autocentrado*. Parte de las reformas financieras del gobierno han incluido la creación de un “coeficiente de liquidez doméstica” que corresponde a la proporción de liquidez (reservas, cuentas de inversión y el fondo de liquidez) que las instituciones del sistema financiero deben mantener dentro del país. Del 45% en 2009 pasó al 60% durante el verano del 2012. Esta reforma también ha implicado que parte de esos fondos (3-5%) que se encuentran dentro del país sean invertidos en títulos del Banco Central u otras instituciones públicas. Adicionalmente, se impuso una tasa del 0.5% sobre la expatriación de capitales que se ha elevado progresivamente hasta el 5%.

En definitiva, el proceso de reestructuración de la deuda pública externa ha avanzado en paralelo con los esfuerzos del sector público de abastecerse en mayor medida de los recursos propios de la economía nacional. La concatenación de nuevas regulaciones y políticas públicas dirigidas a captar los excedentes de los sectores extractivos, el incremento de la presión tributaria de carácter progresivo y el empeño por profundizar y contornear los circuitos financieros a escala nacional, responden en su conjunto a un nuevo pacto fiscal y esquema económico-financiero al que la banca y el gran capital han tenido que adaptarse. Asimismo, el Estado ha recuperado funciones de regulación y producción en la economía abandonadas durante los años de gestión neoliberal. Ilustrativo de este hecho en el *Anexo 1* son, por ejemplo, los datos de superávit operacional de las empresas públicas no financieras. Estos han pasado de representar un mero 0,25% del PIB en el periodo 2001-2006 a incrementarse hasta casi el 3% del PIB en el año 2012.

## 4.2. Ingresos externos: regionalización y reposicionamiento geopolítico

Mientras que antes del *default* los desembolsos de deuda pública externa provenían de una mayor diversidad de acreedores, que incluían a bancos comerciales y a otros acreedores privados, tras el *default* se han reducido a dos: organismos multilaterales y préstamos bilaterales (gobiernos, bancos centrales y agencias oficiales de crédito a la exportación). Mientras que los préstamos bilaterales representaban un porcentaje casi residual en los años anteriores al 2009, a partir de esa fecha han cobrado un protagonismo central, representando casi el 70% de los desembolsos realizados en 2011 (ver *Gráfico 4.3*). El otro 30% lo cubren fuentes multilaterales, una magnitud relativa muy lejana su peso mayoritario en los años anteriores.

Gráfico 4.3:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM.

Tras alejarse del FMI y el BM, Ecuador ha conseguido préstamos del BID, del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Asimismo, fue el segundo país en unirse al Banco del Sur en el año 2010, con vistas a reducir su dependencia de otras instituciones multilaterales y ganar más influencia sobre las condiciones y políticas ligadas a los préstamos. Su membresía en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y participación activa en la Unión de Naciones Latinoamericanas (UNASUR) apuntan a una apuesta por la colaboración y cooperación latinoamericana en aras de reforzar la integración regional en todos los planos. Así, el avance en los procesos de regionalización y el mantenimiento de las relaciones con organismos regionales y continentales alternativos al FMI y BM han sido puntos de apoyo clave en el giro tomado.

En cuanto a la deuda bilateral, China se ha posicionado como prestamista central de las nuevas relaciones encaradas por el gobierno ecuatoriano. Aunque nuevos préstamos han sido contratados con los Eximbank de Corea y Rusia, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil y el Banco Europeo de Inversiones de la Unión Europea, estas han sido líneas de crédito únicas y de magnitudes relativamente pequeñas. China sin embargo, ha proporcionado una cuantiosa y estable fuente de financiamiento, llegando a sumar el 58,6% del total de todos los nuevos préstamos contratados en el periodo 2008-2012 (MEF, 2012a).

A los préstamos recibidos hay que sumar la financiación estructurada a través de ventas anticipadas de crudo. Estas operaciones combinan un crédito con un acuerdo de venta de crudo: una cantidad de barriles determinada durante un periodo de tiempo acordado. PetroEcuador vende el crudo a PetroChina a precios internacionales, menos un diferencial por la calidad del crudo y más un “premio” por la seguridad de la provisión del petróleo<sup>7</sup>, y un porcentaje de lo recaudado se desvía para amortizar el

<sup>7</sup> La opacidad que rodea algunos detalles de estos contratos hace difícil discernir si las condiciones finales son realmente “un buen negocio” como opina el Ministro de Finanzas

crédito. El gobierno ha clasificado estos contratos como contratos comerciales sin contabilizar como deuda pública a pesar de conllevar el pago de intereses<sup>8</sup>. La cuantía de estos créditos contratados suman 4000 millones de dólares en el periodo 2009-2012. Si se contabilizasen como deuda pública, los préstamos provenientes de China llegarían a representar aproximadamente el 68% del total de nueva deuda pública externa contraída durante el periodo 2008-2012, y el saldo total de la deuda pública se vería incrementada aproximadamente entre 2 y 3 puntos porcentuales como % del PIB en el año 2012<sup>9</sup>.

Tras los contratos de venta anticipada de crudo, en el año 2012 un 80% de la exportación petrolera de Ecuador fue colocada a través PetroChina<sup>10</sup>. Mientras que antes el 75% de las colocaciones de petróleo pasaban por empresas estadounidenses<sup>11</sup>, China se ha convertido en el socio petrolero principal de Ecuador en pocos años. El destino final del petróleo ecuatoriano sigue siendo los EEUU sin embargo, en el año 2012 adquirió 82 millones de barriles, un 63,7% del total producido (BCE, 2012b). A China por otro lado llegó un mero 1,4% del total (ibídem). Este proceso apunta a que el capital chino está adquiriendo posiciones en sectores estratégicos a nivel mundial, como es la industria petrolera, por razones que van más allá de su autoabastecimiento. Su presencia en estos sectores, como intermediario en este caso, va en línea con su rol cada vez más preponderante en los circuitos de la economía mundial así como con su papel de potencia emergente.

A diferencia de las relaciones con el FMI, BM y los acreedores privados avalados por estas dos instituciones, los préstamos chinos no conllevan ninguna condicionalidad en cuanto a políticas económicas que deba desarrollar el gobierno deudor (Gallagher, Irwin y Kolescki, 2012). Así, el “Consenso de Washington” se ve desplazado por un nuevo marco, el “Consenso de Pekín”, que reconoce la importancia de adaptar el desarrollo a necesidades locales (Cooper, 2004). La “localización” y el “multilateralismo” de este modelo, contrastan inequívocamente con la talla única y el unilateralismo de EEUU en el “Consenso de Washington” (Arrighi, 2007: 393). Los análisis más optimistas apuntan a que el enfoque chino abre la oportunidad de desarrollar relaciones mutuamente beneficiosas, a diferencia de las asimétricas y dañinas relaciones confeccionadas por las potencias occidentales (Brautigam, 2009). Sin duda, el deseo de desprenderse de las políticas económicas de corte neoliberal ligadas a la deuda fue uno de los motores principales tras la decisión del *default*. En este sentido, un cambio formal en las condiciones que conforman la soberanía nacional sí que ha tenido lugar con China como nuevo acreedor principal. Evaluar los cambios reales tras este cambio formal sin embargo, requiere de un análisis más detenido de las condiciones de los préstamos y de los sectores a los que van dirigidos.

En términos de costes estrictamente económicos, los préstamos chinos no son especialmente generosos. Las tasas de interés de en torno al 6 y 7% son altas, por encima del 5% en torno al cual se contratan las deudas con las instituciones

---

(Diario Hoy, 2011) o un grave perjuicio para el país como afirma el investigador Fernando Villavicencio (2013).

<sup>8</sup> De en torno al 7% (MEF, 2011)

<sup>9</sup> Cálculos propios hechos a partir de datos de (MEF, EIU y Gallagher, Irwin y Kolescki, 2012). El principal y el interés de estos contratos se devuelven de manera continuada con un porcentaje de cada barril de crudo exportado, mientras el primer crédito de 1000 millones de dólares en 2009 ya ha vencido, los dos posteriores restantes siguen en vigor. Es difícil saber por lo tanto la magnitud restante de esta modalidad de “deuda” en el año 2012, por lo que el cálculo de su peso sobre el PIB es meramente aproximativo.

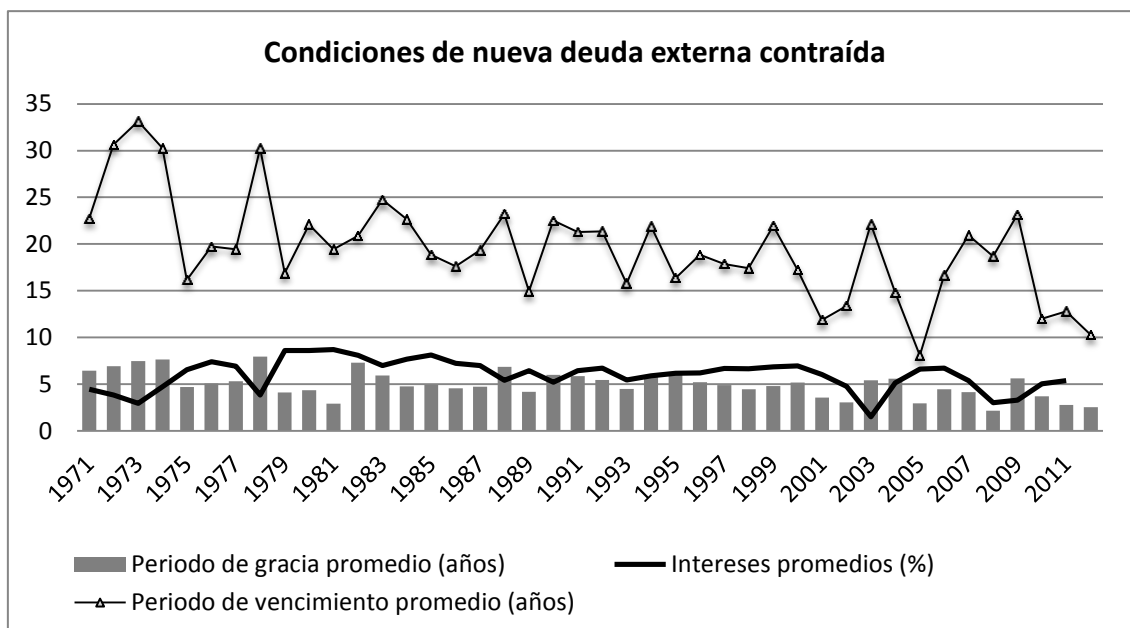
<sup>10</sup> Declaraciones de Marco Calvopiña, gerente de Petroecuador (El Comercio, 2013)

<sup>11</sup> Declaraciones de Rafael Correa (Inter Press Service, 2011)



multilaterales, aunque muy por debajo del 10 y 12% ligadas a los Bonos Global 2012 y 2030 y también inferiores al *spread* de deuda de referencia EMBIG<sup>12</sup> por el que se rigen los mercados internacionales de capital (ver *Tabla 5.1*). Como indica el *Gráfico 4.4*, la combinación de nueva deuda contratada, tanto china como multilateral, resulta en unos intereses relativamente bajos en perspectiva histórica. Los periodos de gracia y vencimiento promedios sí que son más cortos sin embargo<sup>13</sup>. En definitiva, aunque las nuevas condiciones tras el *default* no suponen una mejora respecto al historial anterior, tampoco apuntan a que el *default* haya conllevado tener que asumir nueva deuda insosteniblemente onerosa.

*Gráfico 4.4:*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM y MEF.*

Brautigam (2009: 10) insiste en que en lugar de forzar a los deudores a cumplir con las pautas occidentales, las contrapartes chinas les tratan como iguales y simplemente buscan hacer negocio con ellos. El enfoque centrado en hacer negocios orienta la financiación china comprensiblemente hacia sectores con altos rendimientos y/o garantías para el retorno de los préstamos. No es casualidad por lo tanto, que el financiamiento chino estreche lazos con países abundantes en recursos naturales y *commodities*. Así, el negocio no se limita a cuestiones de tasas de interés y periodos de gracia y vencimiento, sino que también incluye otras dimensiones de interés para el capital chino.

Las contrapartidas con las que China sí liga sus préstamos tienen que ver con la compra de bienes y servicios chinos y con la utilización de petróleo como garantía implícita para minimizar riesgos de impago. Así, los préstamos incorporan condiciones

<sup>12</sup> *Emerging Markets Bond Index Global*. Diferencial de rendimiento contra bonos del tesoro de EEUU en puntos básicos, calculada por JP Morgan Chase.

<sup>13</sup> La nueva situación solo empieza a vislumbrarse realmente a partir del año 2010, ya que durante los años 2008 y 2009 se contratan solamente 16,5 y 641,4 millones de dólares de nueva deuda pública externa. Durante los años 2010, 2011 y 2012 se contratan ya 4,5; 3,6 y 3,5 mil millones de dólares respectivamente.

por las que el deudor debe contratar equipos de construcción, telecomunicaciones y transporte chinos. El porcentaje de los fondos ligados a estas compras varía: desde el 20% de los 1000 millones de dólares del Banco de Desarrollo Chino (BDC) en la venta anticipada de crudo del año 2010, hasta el 100% de los 1700 millones de dólares del Eximbank Chino para la construcción de la presa hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair por una compañía china (Gallagher, Irwin y Kolescki, 2012: 19). Por otra parte, las ventas anticipadas de crudo son la fórmula más directa de garantizar el crédito con ingresos petroleros. En torno al 15% de lo recaudado por cada barril de crudo exportado a través de PetroChina se destina a amortizar el crédito por una cantidad determinada de barriles durante el plazo del crédito (El Comercio, 2013). Estos contratos permiten a China recibir petróleo ecuatoriano de manera directa y preferente y además garantizar el retorno de sus créditos. Así, mientras se compromete una parte del excedente petrolero también se restringe el acceso a la ejecución de las inversiones ligadas a los créditos a empresas nacionales o a licitación abierta.

Por otra parte, al estar articulado mayoritariamente en torno a sectores extractivos o grandes proyectos de infraestructura, el financiamiento chino es un factor que facilita e incrementa los incentivos para entablar una estrategia de desarrollo basada en los recursos naturales como fuente principal de crecimiento. Una tercera parte de la financiación china se concierta a través las ventas anticipadas de crudo. Estos créditos a su vez, se dividen entre un 70-80% de libre disposición para el deudor, y un 20 y 30% que deben ser destinados a inversiones en el sector petrolero (MEF, 2012a). Más allá de las cláusulas específicas al sector sin embargo, el hecho significativo es que la nueva ola de financiación china se confía en base a la capacidad de pago percibida que proporcionan los excedentes de los sectores extractivos. Es por esta razón que las cuestiones en torno a la austeridad presupuestaria y la actitud desafiante en cuanto a la legitimidad de la antigua deuda externa contraída, tan centrales para los anteriores acreedores, se han relegado a un segundo plano. La otra cara de la moneda de esta relación es que sólo puede avanzar a medida que se expanden las actividades extractivas. En este sentido, el “Consenso de Pekín” se sitúa en el marco del “Consenso de los *commodities*” en América Latina (Svampa, 2013). Asentado este sobre los altos precios de las materias primas, fruto de la creciente demanda de los BRICS y de la recepción de inversiones financieras que huyen de las deterioradas condiciones de inversión en los países centrales lastrados por la recesión. Así, aunque no exista una condicionalidad explícita en cuanto a políticas económicas, sí que existe una condicionalidad implícita que marca los contornos de actuación del gobierno. Esta ha influido sin duda en la correlación de fuerzas entre los diferentes intereses que pugnan por el devenir de la nueva política de gestión de la deuda pública y el propio sentido de la “Revolución Ciudadana”.

## **5. Estructura económica e inserción externa: relaciones de poder y dependencia**

El *default* y la restructuración unilateral de la deuda, a pesar de representar una ruptura con las prácticas establecidas de los mercados financieros, no ha sacudido el proceso de acumulación del Ecuador. Los flujos de inversión se han mantenido en torno a la misma estructura productiva e inserción internacional del país en la economía mundial. Así, las visiones más catastrofistas que ligan este tipo de acciones soberanas a profundas perturbaciones en la economía nacional han quedado desmentidas por la fuerza de los hechos. Por otro lado, las expectativas generadas en torno al discurso de repudio a la deuda externa y que veían en él el detonante de una transformación estructural más profunda, tampoco se han visto realizadas.

Empezando por las propias calificaciones de la deuda pública ecuatoriana que rigen los mercados internacionales, estas no sufren más que un bache. Posteriormente vuelven a situarse en las coordenadas de cuestiones de seguridad jurídica y capacidad de pago. Moody's considera la deuda ecuatoriana como una inversión con "riesgos sustanciales" (Caa1) en el año 2012. En el año 2011 la había clasificado como "extremadamente especulativa" (Caa2) y en el 2008, la clase más baja dentro de los bonos (Ca). La mejora del *rating* en 2011 se justificó por las perspectivas de incremento de la producción de crudo tras la firma de nuevos contratos petroleros con las compañías extranjeras (Moody's, 2011). La segunda mejora en 2012 se debió a "la capacidad del Gobierno para garantizar el acceso a nuevas fuentes de financiación externas (p. ej., China)", la comparación favorable de "indicadores económicos y fiscales" y "un historial de pagos de toda la deuda desde el último *default*" (Moody's, 2012). El rating de Fitch por su parte se encuentra en "altamente especulativo" (B-), un escalón por encima del de Moody's. En ambos casos, las clasificaciones vuelven a los mismos niveles que en el periodo *pre-default*, por lo que otras variables parecen pesar más que el "evento" de la deuda en sí. En el caso de Fitch, la máxima calificación obtenida fue la misma (B-) a en el año 2004. De Moody's Ecuador recibió su mejor nota en el año 2008 con un B3, un escalón por encima del Caa1 que ostentaba en el 2004 y también en la actualidad.

Por otra parte, el EMBIG de los bonos Ecuatorianos se dispara en los años en torno al *default*, pero sin embargo en el año 2013 vuelve a recuperar cifras parecidas al periodo de los años anteriores a la cesación de pagos (ver *Tabla 5.1*). De todas formas, el *spread* es muy superior a la media latinoamericana y a la de otros países vecinos como Colombia, Perú o Chile. Por otra parte, se mantiene a niveles ligeramente inferiores a la venezolana, un país que no ha dejado de pagar su deuda externa, lo que apunta a que el capital es más reactivo a las políticas económicas heterodoxas del "Socialismo del Siglo XXI" venezolano, que al *default* en sí. La evolución positiva de los indicadores de "riesgo país" se sitúa en un contexto de un porcentaje muy reducido de acreedores *holdout*, lo que dificulta de todas formas su retorno a la financiación en los mercados internacional de capital. El gobierno, de hecho, ha sopesado volver a emitir bonos en los mercados internacionales mediante un "plan piloto", pero la prueba no se ha llevado a cabo por el afianzamiento de fuentes alternativas de financiamiento (La República, 2012).

Tabla 5.1:

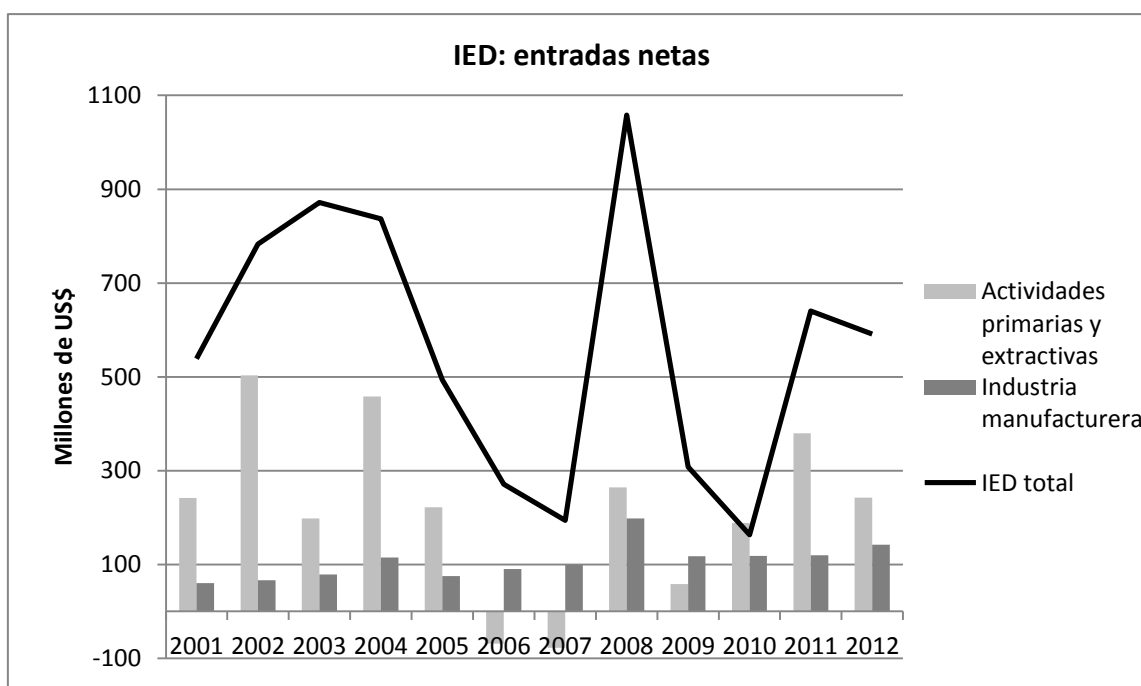
	Diferencial de rendimientos del índice de bonos de mercados emergentes (EMBIG)								Países Latinoamericanos
	Perú	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Venezuela	
<u>2000</u>	569	669	727	197	669	2860	367	880	665
<u>2001</u>	47	56	61	16	56	238	3478	73	55
<u>2002</u>	611	5774	1376	177	685	1443	317	1052	965
<u>2003</u>	429	5454	839	126	508	1189	246	1007	688
<u>2004</u>	364	5047	538	83	417	791	193	573	527
<u>2005</u>	241	2584	392	65	321	704	167	408	363
<u>2006</u>	186	343	233	80	194	542	136	219	213
<u>2007</u>	151	355	196	111	176	731	137	375	208
<u>2008</u>	273	860	301	213	305	1326	255	871	427
<u>2009</u>	292	1175	305	218	330	2102	302	1265	507
<u>2010</u>	172	689	202	129	189	925	187	1081	360
<u>2011</u>	191	687	195	139	168	823	186	1212	404
<u>2012</u>	157	988	183	151	148	814	188	1011	393
<u>2013*</u>	127	1150	165	134	129	702	168	767	336

\*media Ene.-Abr. 2013

Fuente: JP Morgan Chase

En cuanto a la evolución de la inversión extranjera, la IED fue reduciéndose progresivamente a partir de 2003, para repuntar tras la llegada de Alianza PAIS al poder y volver a caer tras el *default* (ver *Gráfico 5.2*). Esta tendencia apunta a las desinversiones generadas quizás por la inseguridad percibida a raíz del *default*. Los años 2011 y 2012 sin embargo, muestran un repunte de las inversiones, aunque con menor intensidad, de las cuales la explotación de minas y canteras representan un 60% y 40% respectivamente (BCE, 2013). El sector primario y extractivo ha sido el receptor principal de IED la última década, y como muestra el *Gráfico 5.2*, a menudo a una distancia muy considerable de las inversiones en el sector manufacturero. Por su parte, las características del sector extractivo conllevan importantes inversiones iniciales que quedan reflejadas en altos aumentos puntuales de IED pero que, por lo tanto, no permiten concluir de forma definitiva que se hayan consolidado altos niveles sostenidos de inversión extranjera tras el *default*. Por el lado de las inversiones en cartera, la *Tabla 5.3* muestra como hay una caída en los títulos de participación en capital (pasivos) en el año posterior al *default*, lo que indica una caída de las inversiones financieras extranjeras en el país, que sin embargo se recuperan hasta marcar los 4,6 millones de dólares en el año 2012, el segundo valor más alto del periodo observado. En cuanto a títulos de deuda (pasivos), se puede observar el desendeudamiento fruto de la recompra de Bonos Global en el año 2009. Finalmente, en el apartado de activos, los años 2009 y 2010 muestran una disminución de inversiones financieras ecuatorianas en el exterior, lo que indica que, aparte del impacto de la crisis financiera internacional, el *default* tampoco produjo una fuga de inversiones financieras nacionales hacia el exterior. Los años 2011 y 2012 por otra parte, sí muestran un incremento de los activos financieros de los ecuatorianos en el exterior, pero a una distancia temporal del *default* que apunta a que no son acontecimientos que estén directamente relacionados. En conjunto queda patente que los movimientos de capital parecen ligados mayoritariamente a las oportunidades de inversión rentable, y mientras el *default* tuvo un impacto significativo, no dejó de ser secundario y pasajero.

Gráfico 5.2:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.

Tabla 5.3: Inversiones en cartera (millones de dólares)

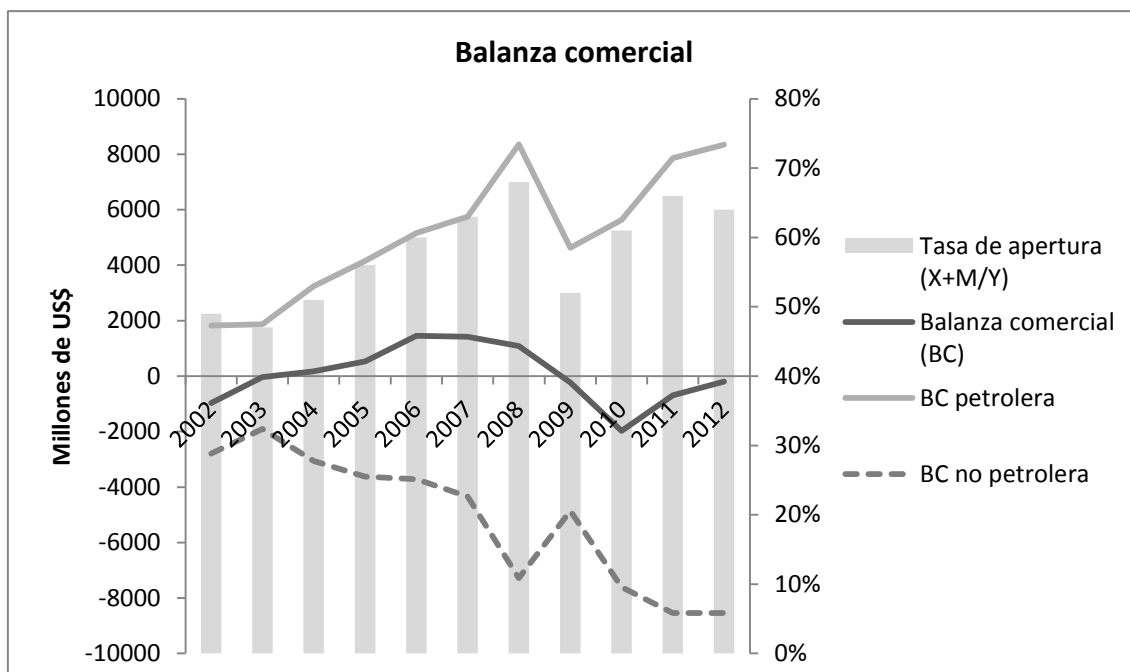
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
<b>Inversión en cartera</b>	0,2	-303,5	-190,3	365,9	-1.383,9	-118,3	213,1	-3.141,5	-731,1	41,0	66,7
<b>Activos</b>	-	-311,6	-190,7	-228,4	-640,8	-115,6	216,9	<b>-152,1</b>	<b>-720,9</b>	<b>47,6</b>	<b>138,7</b>
<b>Pasivos</b>	0,2	8,1	0,3	594,3	-743,1	-2,7	-3,7	-2.989,4	-10,2	-6,6	-72,0
<i>Títulos de participación en capital</i>	1,3	9,2	1,4	1,6	0,1	0,5	1,4	<b>2,4</b>	<b>0,4</b>	<b>2,0</b>	<b>4,6</b>
<i>Títulos de deuda</i>	-1,1	-1,1	-1,1	592,7	-743,2	-3,2	-5,1	<b>-2.991,9</b>	<b>-10,6</b>	<b>-8,6</b>	<b>-76,6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.

El continuismo establecido a poco tiempo del sobresalto del *default* en cuanto a los flujos de inversión extranjera y la capacidad percibida de pago de la deuda externa, es sin duda un elemento positivo en cuanto al objetivo del gobierno de minimizar la exclusión financiera y la fuga de capitales. Asimismo, refleja una confianza en la seguridad jurídica y el respeto por la propiedad privada en el país, y por lo tanto, a la limitada socialización que está llevando a cabo este particular “Socialismo del Siglo XXI”: la nacionalización de ciertos recursos naturales, gestionados a menudo por contratos mixtos público-privados, y la redistribución *ex-post*, es decir, vía tributación y gasto público. Por otro lado, también refleja la permanencia de la misma estructura productiva y encaje en la división internacional del trabajo de la economía ecuatoriana. Al analizar la estructura del PIB por sectores se puede observar cómo hay pocos cambios significativos en el peso relativo de los distintos sectores durante todos los años 2000 (BCE, 2013). El sector que sí ha variado y más ha aumentado su peso relativo es el de la construcción, pasando del 6% al 10% del PIB en el periodo. En cuanto a su inserción internacional, mantiene su patrón de país petrolero primario-exportador e importador de bienes manufacturados. La totalidad de la producción

petrolera y gran parte de la producción agro-pecuaria no está dirigida al mercado interno. En el periodo 2007-2012, los sectores primarios y extractivos mantienen en torno al 80% de las exportaciones y sólo el sector petrolero representa casi el 60% (BCE, 2013). Por su parte, los bienes intermedios, de capital y los vehículos automotores suman el 90% de las importaciones en el periodo. La consecuencia de este patrón es la tendencia a incurrir en déficit en la balanza de bienes y servicios, que se contrarresta con el dinamismo de las exportaciones primarias. Como se puede observar en el *Gráfico 5.4*, sólo un creciente superávit petrolero ha podido contrarrestar el creciente déficit no petrolero.

*Gráfico 5.4:*



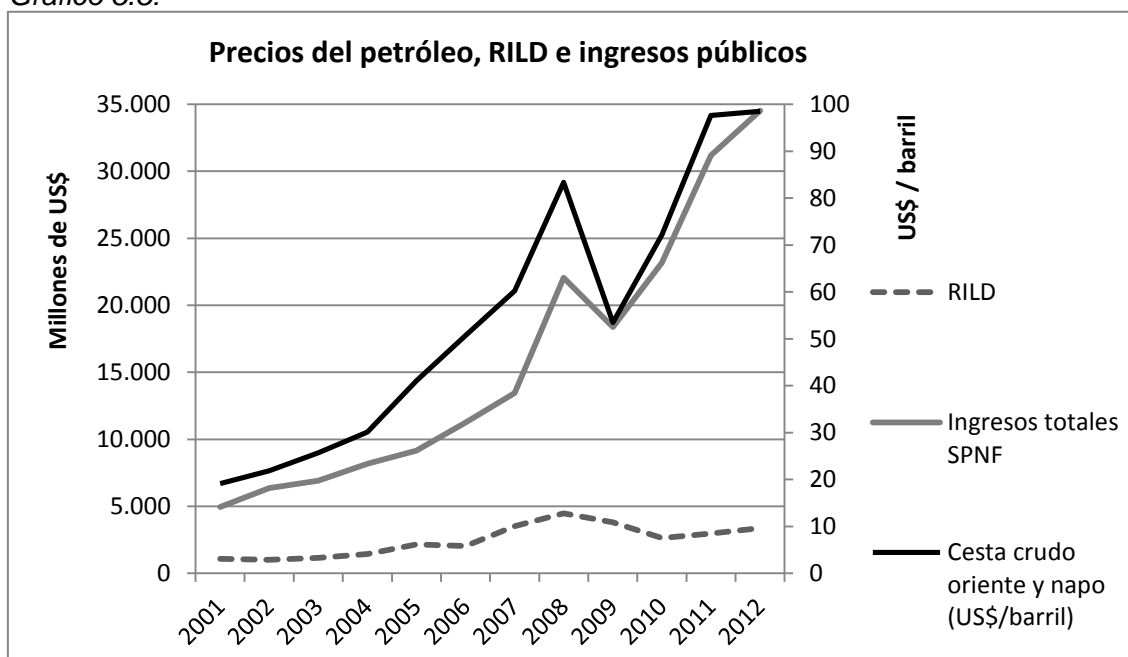
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE.

El impulso al sector extractivo y el mantenimiento de la misma estructura productiva genera dinámicas contradictorias con la transición hacia un proceso de acumulación más *autocentrado*. Las actividades extractivas no generan encadenamientos dinámicos con otras ramas productivas (Ruiz e Iturralde, 2013), por lo que no estimulan el tejido empresarial local. Las estructuras de las industrias agro-pecuarias exportadoras por su parte, son concentradoras de ingreso (Acosta, 2009). La combinación resultante es una economía dualizada e importantes sectores que perpetúan una desigual distribución del ingreso, acotando las posibilidades de una demanda interna dinámica. Por otro lado, gran parte del pujante consumo privado que sí que se ha logrado de mano del gasto público, la subidas del salario básico unificado y mayor acceso al crédito se satisface con importaciones (Ruiz e Iturralde, 2013; Acosta, 2012). La inercia de esta estructura económica así, empuja hacia dinámicas *extravertidas*. Como se puede observar en el *Gráfico 5.4*, la tasa de apertura, el peso de los intercambios comerciales en el PIB, se mantiene a niveles mayores en el periodo 2007-2012 que en los años anteriores, aun con los efectos de la recesión en los países centrales. En suma a la frágil inserción en la economía mundial, el propio SENPLADES<sup>14</sup> (2012: 5) caracteriza así el “actual modelo de generación de riquezas: concentrador, excluyente y basado en recursos naturales”.

<sup>14</sup> Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

La propia sostenibilidad de la deuda pública continúa en gran medida dependiente de la producción y los precios del sector extractivo, principalmente del petrolero. Este es una fuente central de ingresos para el sector público, como se ha argumentado en la sección 4.1, así como para las reservas internacionales (RILD)<sup>15</sup>, (ver *Gráfico 5.5*). Los altos precios del petróleo actuales y el bajo ratio deuda pública/PIB no quitan que esta dependencia estructural persista y que pueda volver a poner en aprietos la economía ecuatoriana por vía de la deuda pública. La “historia de la deuda externa” está íntimamente ligada a la “historia del petróleo” (Fresnillo, 2008), y lo continuará estando en los años próximos.

*Gráfico 5.5:*



Fuente: elaboración propia a partir de datos del BCE

La política de gestión de la deuda y las nuevas dinámicas de endeudamiento no sólo se asientan sobre las debilidades y riesgos estructurales que conllevan la estructura e inserción internacional del país, sino que en cierta medida han contribuido a reforzarlos. Como se ha argumentado, el *default* ha sido acompañado por la búsqueda de ingresos alternativos ante la cerrazón de los mercados internacionales de capital. La búsqueda ha empujado hacia la captura de más excedente de los sectores extractivos, tanto para incrementar los ingresos como para aumentar el colateral disponible para el nuevo endeudamiento. Así, es un factor más que apuntala la profundización de las actividades extractivas en el país. Paradójicamente pues, la nueva política de gestión

<sup>15</sup> Cuando Ecuador adoptó el esquema dolarización en el año 2000, se retiró de circulación a los sucres y se canjearon por los dólares americanos en manos de la Reserva Monetaria Internacional (RMI). El saldo remanente de la RMI se transformó posteriormente en la Reserva Internacional de Libre Disponibilidad (RILD), que corresponde esencialmente a los depósitos que todas las entidades del SPNF y las Instituciones Financieras realizan en el BCE. La RILD es un concepto muy distinto, ya que no existe tipo de cambio que defender y por lo tanto no es ya el garante de la liquidez dentro del sistema de la dolarización. Aun así, sí que respalda los depósitos mencionados, atendiendo a sus necesidades de liquidez, y también respalda la moneda fraccionaria en circulación (los centavos de dólar ecuatorianos). Las variaciones en la RILD no se explican en función de las transacciones que realiza la economía ecuatoriana con el resto del mundo, sino principalmente por los cambios en los depósitos del SPNF y las IFIs. Los ingresos de la exportación de petróleo que alimentan a estos, son una de las fuentes de ingresos principales de la RILD (BCE, 2011).

de la deuda se ha visto envuelta en un proceso que ha perpetuado las bases materiales de la propia fragilidad estructural que pretendía remediar.

El default, por su efecto relativamente moderado sobre la coyuntura económica, y el nuevo endeudamiento, por su imbricación con las actividades extractivas, han sido un elemento de continuismo antes que de cambio en la estructura económica. Su funcionalidad para facilitar el impulso al gasto y la inversión pública sin embargo sí que los sitúa como palanca para los esfuerzos del gobierno por incrementar la demanda interna. Indicadores, como por ejemplo, el salario promedio real en el sector privado, han crecido un 6% anual de promedio en el periodo 2006-2012, de mano de subidas en el salario básico unificado (salario mínimo), a diferencia de un 4% de promedio en el periodo anterior de los 2000 (BCE, 2013). Esto podría estar, tentativamente, indicando un incipiente dinamismo de la demanda interna más allá los efectos directamente ligados al gasto público<sup>16</sup>. Así, la dinámica de endeudamiento público se sitúa a caballo de las dos presiones contradictorias hacia un modelo más *autocentrado* o más *extravertido* que caracterizan las políticas económicas del gobierno y la lucha competitiva entre las diferentes fracciones del capital en el país.

Para determinar el grado en el que el esfuerzo de inversión pública está incidiendo a favor de un modelo más *autocentrado* haría falta un análisis detallado del destino y desarrollo del mismo, lo que está fuera del marco de este trabajo. Sí que se pueden discernir sin embargo, los contornos marcados por el enfoque del gobierno en sus programas de inversión pública. Según el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF, 2012b), el esfuerzo de inversión pública va dirigido a “reducir la estructura de costos en la economía”, mediante el desarrollo de las infraestructuras y telecomunicaciones, y a mejorar la “especialización de la capacidad instalada”, mediante programas de educación y capacitación. El *Gráfico 5.6* muestra la distribución de los 6.387 millones de dólares de inversión pública en el año 2012 presentado por SENPLADES (2013), documento que resalta que el porcentaje destinado a “Producción y sectores estratégicos” se dirige a cuidar los recursos naturales y orientarlos hacia el desarrollo del país. Un análisis más pormenorizado de la asignación de recursos en el Plan Anual de Inversión (PAI) 2012, apunta a que hay una priorización de los grandes megaproyectos y las grandes contrataciones de obra, sobretudo en el sector energético y las infraestructuras<sup>17</sup>. A pesar de que sí exista voluntad para “avanzar hacia el cambio en el modo de acumulación a través de la transformación del patrón de especialización de la economía” (MEF, 2012b), el propio Correa admite que “básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo” (Pérez, 2012).

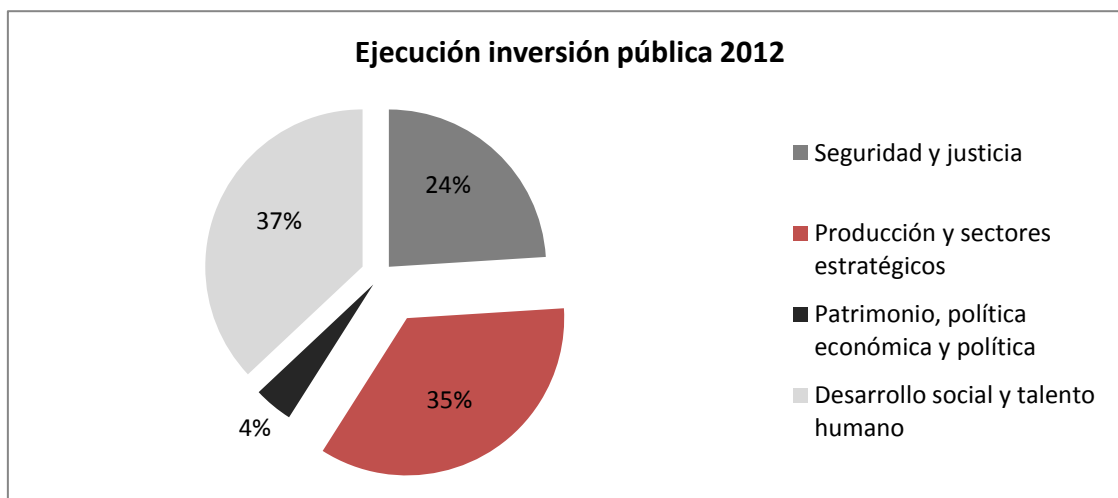
---

<sup>16</sup> Otros indicadores, como por ejemplo, el índice Gini antes y después de las transferencias estatales, o la distribución funcional de la renta, entre otros, permitirían explorar esta cuestión en más profundidad pero al no estar disponibles datos actualizados, no se han incluido en el análisis.

<sup>17</sup> En un análisis por “Consejos Sectoriales”, el Consejo Sectorial de Sectores Estratégicos y Consejo Sectorial de la Producción, Empleo y Competitividad representan en conjunto el 50,9% del presupuesto del PAI 2012, repartido casi a partes iguales entre ambos. Dentro del primero consejo, el Ministerio de Electricidad cuenta con el 88% de los recursos, y en el segundo, el Ministerio de Transportes y Obras públicas cuenta con el 70% de los recursos, mientras que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por ejemplo, tiene asignado el 5,2% (Viteri, 2012: 369).



Gráfico 5.6:



Fuente: SENPLADES (2013)

Los esfuerzos por un desarrollo más *autocentrado*, se encuentran a “contra-marea” de las inercias *extravertidas* que genera la estructura económica. El elemento clave reside en que el impulso de las políticas económicas topa con los límites que supone la actual estructura de propiedad de la economía, y al no querer desbordarla, esta acaba esterilizando en gran medida su capacidad transformadora. Como apuntan Jaramillo y Carrión (2013):

El discurso oficial caracteriza las categorías matriz productiva y patrón de especialización fuera de la historia y lejos de una comprensión de la dinámica estructura-clases. Es el caso de considerar la disponibilidad y distribución desigual de recursos productivos como un dato fijo, sobre el cual se puede actuar solo en sentido paliativo dentro del marco competitivo del mercado (que desconoce el carácter oligopólico de la economía nacional y sus rigideces) o por las transformaciones jurídicas, antes que por la acción distributiva directa del Estado apoyado y legitimado por la sociedad.

Tras las propias declaraciones de Correa subyace esta reflexión, al explicar la falta de cambio “porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa” (Pérez, 2012).

Es en este momento en el que se puede realmente discernir la lógica tras el *default*. Como se ha expuesto en las secciones anteriores, el *default* ha sido funcional para ahorrar recursos e impulsar el gasto público tras años de ingobernabilidad ligada al desgaste del modelo neoliberal. La salida a la conflictividad social se ha acabado plasmando por la vía de la “pacificación fiscal” (Schuldt, 2005) en mayor medida que por un intento de abordar sus causas estructurales. El ahorro de gasto en servicio de la deuda, los altos ingresos petroleros y la liquidez disponible en cuanto a nuevos créditos externos ligados a la capacidad de pago que proporcionan los excedentes del sector extractivo, han permitido al gobierno mantener la paz social mediante una mejor redistribución *ex-post*. La deuda pública se revela así como ha sido caracterizada en el primer apartado: como una herramienta de política económica más para gestionar las contradicciones y los conflictos sociales que surgen del proceso de acumulación. Esta estrategia de carácter paliativo sin embargo, constituye una “huida hacia adelante” que no ataja los desequilibrios e desigualdades de raíz, reapareciendo de esta forma la

“maldición de la abundancia” (Acosta, 2009) que ha supuesto la permanencia de estructuras subdesarrolladas y dependientes en los países con abundantes recursos naturales.

La permanencia de los procesos de acumulación ya asentados se puede observar en el carácter crecientemente concentrado de las principales estructuras de la economía del país. Un estudio reciente (Revista Ekos, 2012a) ha sistematizado los datos suministrados por el Censo Nacional Económico del INEC, SENPLADES y SRI para 2010, que trazan la evolución de los principales 100 grupos económicos del país, en su mayoría conglomerados empresariales<sup>18</sup>. Estos grupos tienen presencia en prácticamente todas las ramas de aparato productivo y comercial del país. Los grupos económicos han aumentado su peso en el PIB desde un 32% en 2003 a un 44% en 2010, con un crecimiento de 5 puntos porcentuales desde la llegada del gobierno actual. Sus beneficios además fueron un 364% superiores durante los años 2006-2010 que en el periodo 2004-2006, pasando de USD 529 millones en 2006 a USD 1 830,4 millones en 2010 (Revista Ekos, 2012b: 36). En una muestra más amplia, los ingresos de las 400 empresas más grandes representaban el 56% del PIB en 2003, incrementándose hasta el 78% en 2011 (Revista Ekos, 2012a: 34). Los niveles de concentración de ventas, medidos por el INEC, indican un panorama parecido, con el 95,8% de las ventas a nivel nacional concentradas en el 10% de las empresas, y un 86% concentrado en sólo el 1% de las empresas.

El proceso de concentración y centralización del capital no sólo ha avanzado en base a las estáticas ventajas comparativas del país; la apertura comercial y el mayor gasto público han sido aprovechados además por conglomerados empresariales de importadores, así como también por aquellos ligados a la inversión en obra pública, que han obtenido importantes beneficios. Estas además, han sido conseguidas sin invertir de forma creciente en la producción, sino de manera “ociosa”: importando, comercializando e intermediando (Acosta, 2012: 67). De hecho, la FBCF privada representaba un 17% del PIB en 2006, mientras que en 2012 representó un 14%, con un promedio de un 13% en el periodo 2007-2012 (BCE, 2013). Como apunta Cornejo (2012: 82), el haber obtenido sustantivos beneficios derivados de la inversión doméstica del excedente petrolero ha fortalecido más a ciertos sectores de la vieja burguesía, mientras que no han emergido nuevos grupos de productores y emprendedores dispuestos a desafiar las conductas rentistas, especulativas y conservadoras del capital.

La buena salud de los procesos de acumulación del capital monopolista afianza además su poder en las pugnas que subyacen la conducción del Estado, su institucionalidad y la dirección de las políticas económicas. Así, por ejemplo, esta se expresa en la titubeante posición del gobierno en cuanto a la política comercial, en concreto sobre el acuerdo comercial multipartes con la Unión Europea. Las posiciones de los viejos sectores empresariales ligados a la monopolización de la economía se encuentran con la oposición de funcionarios y tecnócratas del gobierno ligados a sectores de la mediana burguesía que aspira a la producción interna y a mercado diversificados, para los cuales el acuerdo sería perjudicial a sus intereses (Falconí, Jácome y Acosta, 2011; Jaramillo y Carrión, 2013). La discordia se disipa en mayor medida en torno a las políticas petroleras y mineras. A pesar de perder parte del excedente en favor del Estado, para el capital extractivo privado un Estado fuerte es

---

<sup>18</sup>Se define como grupo económico, al conjunto de partes, conformado por personas naturales y sociedades, tanto nacionales como extranjeras, donde una o varias de ellas posean directa o indirectamente 40% o más de la participación accionaria en otras sociedades. (SRI 2013).

imprescindible para llevar adelante las tareas de privatización territorial y acumulación por desposesión que son precondition para las nuevas explotaciones (Dávalos, 2009).

El renovado protagonismo del Estado parece estar articulándose pues, sobre la misma estructura económica. En conjunto, los procesos anteriormente descritos insinúan que en el segundo mandato de Rafael Correa se esté gestando, entre reordenamientos y confrontaciones, una confluencia:

... entre la tendencia “neodesarrollista”, de corte neokeynesiana, y la “neoliberal” de la etapa anterior en el proceso de implementación de la modernización tecnocrática capitalista sin reformas estructurales, combinado con el impulso del viejo patrón de acumulación y matriz productiva, generando a su vez un nuevo momento de relación internacional que dé cuenta del cambio de hegemonía mundial y la nueva división internacional del trabajo (Muñoz y García, 2011).

Es en esta dinámica en la que se vuelve a vislumbrar el desenlace de las disputas entre las distintas fracciones del capital a lo largo de la historia del desarrollo latinoamericano. Como ha ocurrido en el pasado, el capital monopolista nacional e internacional puede acabar labrando un reordenamiento final que bloquee una transformación más profunda de la estructura económica y social del país. Así, la auditoría de la deuda pública y la Iniciativa Yasuní-ITT<sup>19</sup> del primer periodo de “Alianza PAÍS”, contrastan con la profundización de las actividades extractivistas y el afianzamiento de un nuevo *cuasi*-monoacreedor externo en el segundo. En el proceso se han reconfigurado las líneas de fractura y antagonismo social en torno al recuperado protagonismo de la acumulación por desposesión ligada al extractivismo. Gran parte del movimiento indígena y los movimientos sociales que en un principio veían con simpatía a Alianza PAÍS, han sido posteriormente criminalizados, tachados de “terroristas” y de izquierdistas “infantiles” por oponerse al “desarrollo del país” al luchar contra la minería y las petroleras (Zibechi, 2011). Quizás las propias conclusiones de la CAIC, que amparaban un repudio mucho más amplio de la deuda externa, fueron en su momento consideradas “infantiles”, al limitarse finalmente la cesación de pagos a los Bonos Global 2012 y 2030. Mientras el devenir de la “Revolución Ciudadana” sigue en disputa abierta y el carácter reciente de los acontecimientos no permite llegar a conclusiones firmes, se puede intuir la posibilidad sin embargo de que la Iniciativa Yasuní-ITT y la propia auditoría de la deuda queden atrás como folklóricas anécdotas de una fugaz correlación de fuerzas durante los primeros pasos del gobierno de la “Revolución Ciudadana”<sup>20</sup>.

## 6. Conclusiones

Las dinámicas de endeudamiento público han sido un elemento clave en los cambios políticos y económicos puestos en marcha por el gobierno y una pieza más en el engranaje de la acumulación del capital en el país. En primer lugar, el *default* y posterior restructuración de la deuda generó una disminución del peso del servicio de la deuda pública externa. Esto permitió liberar recursos públicos ligados anteriormente a esta y amplió el margen para contraer nueva deuda, tanto externa como interna, sin

---

<sup>19</sup> Acuerdo por el cual Ecuador se compromete a mantener indefinidamente bajo tierra las reservas petroleras del campo ITT en el Parque Nacional Yasuní, el lugar más biodiverso del planeta.

<sup>20</sup> Rafael Correa de hecho ha anunciado recientemente su decisión de dar el visto bueno a la explotación petrolera en el Parque Yasuní, utilizando la figura de “interés nacional” para conseguir un aval del Congreso que le permita sortear la prohibición de explotación de recursos no renovables en áreas protegidas consagrada en la Constitución de 2008 (Constante, 2013).

agravar los ratios del servicio y saldo total de la deuda pública sobre el PIB. Este resultado ha sido funcional para facilitar el impulso al gasto público y a la demanda interna llevado a cabo por el gobierno. En segundo lugar, estos movimientos en la deuda pública han servido de “palanca de cambio” para un reposicionamiento estatal y geopolítico, en forma de búsqueda de fuentes alternativas de financiación a través de la presión tributaria y la captura de excedentes extractivos por un lado, y el cambio de acreedores de la deuda externa por otro.

Enmarcando estos acontecimientos en las pugnas por la dirección del proceso de acumulación entre diferentes facciones del capital, se observan desplazamientos y reordenamientos significativos. El *default* y la nueva gestión de la deuda han forzado el desplazamiento de los acreedores privados avalados por el FMI y el BM y su rápida sustitución por el capital chino, en una reciente e intensa relación bilateral, así como por la orientación hacia organismos multilaterales alternativos, y en especial de carácter regional. Estos desplazamientos dan cuenta de un nuevo momento en la hegemonía de la economía mundial y la incipiente infraestructura institucional que se está constituyendo en base a esta nueva realidad. Estos cambios sin embargo, no han supuesto una reconfiguración del lugar que ocupa el Ecuador en la división internacional del trabajo, sino que más bien han mantenido su especialización productiva vigente y su inserción primario-exportadora en la economía mundial.

El *default* ha contribuido así al ensanchamiento de algunos márgenes de soberanía nacional mientras que ha facilitado el cercenamiento de otros. Las condicionalidades políticas formales en torno a la deuda externa han sido desechadas, pero continúa habiendo un nexo que une el nuevo endeudamiento con el desarrollo de un conjunto de políticas públicas específicas, ya no los paquetes de ajuste y austeridad, sino la profundización de las actividades extractivas. Por su importancia como garantía implícita de capacidad de pago y por las rentas que se derivan de sus excedentes tanto para el Estado como para el capital privado, el desarrollo del sector extractivo continúa siendo un elemento central de la política económica. El consenso que trasciende el paso del Consenso de Washington al de Pekín es en definitiva el “Consenso de los *commodities*”. El *default*, ha contribuido, en el lenguaje de la CAIC, a levantar el “freno impuesto al desarrollo” que suponía un Estado con las manos atadas, pero a la vez, las nuevas dinámicas de endeudamiento han sido un factor de incentivo para promover un modelo de desarrollo altamente dependiente del sector extractivo.

Las dinámicas que genera la actual estructura productiva refuerzan, por su propia inercia, el poder del capital monopolista. Tras tener que encajar importantes cambios y concesiones por una correlación de fuerzas desfavorable fruto de la pérdida de legitimidad del modelo de gestión neoliberal, este se está adaptando al nuevo impulso desarrollista del gobierno, logrando perpetuar el carácter *extravertido*, concentrador y dualizante del proceso de acumulación dominante en el país. El impulso al gasto público y a la demanda interna, no sólo ha servido de estímulo para el capital no monopolista nacional ligado al proyecto de Alianza PAIS, sino que también ha sido aprovechado por el capital monopolista, sobretudo el ligado a los conglomerados importadores, los grandes contratos de obra, el sector financiero y el sector minero y petrolero. Así, el *default* y el nuevo endeudamiento, por su funcionalidad en el impulso de este gasto público, han participado en ambos bandos de las presiones contradictorias por un proceso de acumulación más *autocentrado* o más *extrovertido*.

El gasto público por otra parte, ha permitido una “pacificación fiscal” de la conflictividad social que caracterizaba el languideciente modelo de gestión neoliberal. Al priorizar una redistribución *ex-post* y no *ex-ante*, la “Revolución Ciudadana” queda atrapada en

estas coordenadas: con el gasto público y social como herramienta principal de su proyecto, se renueva su dependencia de los ingresos que pueda generar el sector extractivo, y de la captación de crédito que estos facilitan. Aunque con características notablemente diferentes, son la mismas coordenadas en las que se manejaba el proyecto “revolucionario y nacionalista” de los gobiernos militares de los años 70. De esta forma, el éxito del proyecto continúa ligado en gran medida a los vaivenes de los precios internacionales de crudo y materias primas. La propia gestión de la deuda, aun habiendo transitado hacia unas coordenadas mucho más holgadas, mantiene su fragilidad estructural en cuanto a esta dependencia. Por otra parte, en la sombra de los programas asistenciales y las grandes infraestructuras, permanecen cuestiones como la reforma agraria y una protección y promoción real del pequeño productor, por ejemplo, que formaban parte indispensable de las concepciones más sustanciales del Buen Vivir. Una caída en los precios de los *commodities* podría hacer reaparecer la conflictividad social actualmente apaciguada.

Pachano (2012: 70) apunta a que “la *coyuntura crítica* creada al derrumbarse los pilares que sustentaban al sistema político, no fue seguida de los pasos necesarios para desembocar en la persistencia estructural, esto es, para consolidarse como un modelo alternativo”. Haría falta sin duda, una investigación más amplia y con mayor retrospectiva histórica poder determinar de forma concluyente la pertinencia o no de tal diagnóstico. Desde la parcialidad de las dinámicas en movimiento analizadas a lo largo del texto sin embargo, se percibe como hipótesis sugerente para contrastar de forma más definitiva en futuras investigaciones.

La dificultad de la política económica de incidir en el proceso de acumulación, es el resultado del ambiguo intento de buscar “una sociedad más justa y equitativa” sin querer “perjudicar a los ricos”. La propia política de gestión de la deuda parece refutar esta posibilidad, pero a la vez ilustra la forma en la que el gobierno la está intentando llevar a cabo. Por una parte, el *default* y la reestructuración unilateral son un claro ejemplo de que el ahorro de recursos públicos sólo fue posible mediante el perjuicio a los intereses de los acreedores. Por otra parte, el *default* se canalizó a través de mecanismos de mercado (recompra con subasta inversa) y no constituyó un repudio frontal al pago de una deuda considerada “ilegal” e “ilegítima”. En este sentido, la nueva gestión de la deuda pública capta la esencia contradictoria de la “Revolución Ciudadana”, resultado una compleja interacción de relaciones de poder. Esta posición indica el recorrido que puede tener la nueva orientación de política económica del gobierno, pero también apunta hacia sus propios límites.

## Bibliografía

- Acosta, A., 2012. El retorno del Estado. *La Tendencia*, 13, pp. 63-72.
- Acosta, A., 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- Acosta, A., 2001. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Biblioteca General de Cultura.
- Acosta, A. y Maryoral, F.M., Coords., 2013. *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*. Quito: FLACSO.
- Araujo, A., 2013. El 80% del petróleo nacional fue a manos chinas en el 2012. *El Comercio*, 29 oct. Disponible en: <[http://www.elcomercio.com/negocios/petroleo-petroleo-ecuadoriano-China\\_0\\_856114493.html](http://www.elcomercio.com/negocios/petroleo-petroleo-ecuadoriano-China_0_856114493.html)> (Accedido el 25/08/2013).
- Arrighi, G., 2007. *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- BCE, 2013. *Boletín de Información Estadística Mensual*, Mayo, 1935. Quito: Banco Central del Ecuador.
- BCE, 2012a. *Boletín Anuario*, 34. Quito: Banco Central del Ecuador.
- BCE, 2012b. *Reporte del sector petrolero IV trimestre de 2012*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- BCE, 2011. RILD y liquidez de la economía. *Respondiendo a la desinformación*, 24 Nov. Banco Central del Ecuador. Disponible en: <<http://www.bce.fin.ec/contenido.php?CNT=ARB0000932>> (Accedido el 25/08/2013)
- Banco Mundial, 2012. *International Debt Statistics*. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/data-catalog/international-debt-statistics>> (Accedido el 25/08/2013).
- Bräutigam, D., 2009. *The dragon's gift: the real story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- CAIC, 2008. *Informe final de la auditoria integral de la deuda ecuatoriana: resumen ejecutivo*. Quito: Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público del Ecuador.
- CEPAL, 2013. *Panorama fiscal de America Latina y el Caribe: reformas tributarias y renovación del pacto fiscal*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL, 2012. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cleaver, H., 1989. Close the IMF, abolish debt and end development: a class analysis of the international debt crisis. *Capital & Class*, 39. pp-17-50.
- Constante, S., 2013. Ecuador abre la reserva de Yasuní a las petroleras ante la falta de apoyo. *El País*, 16 Ago. Disponible en: <[http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/16/actualidad/1376649554\\_989809.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/16/actualidad/1376649554_989809.html)> (Accedido el 25/08/2013).

- Cooper, J.R., 2004. *The Beijing consensus*. London: The Foreign Policy Centre.
- Cornejo, D.B., 2012. La disputa del sentido de la revolución ciudadana. *La Tendencia*, 13, pp-77-82.
- Correa, R., 2010. *Ecuador: de Banana Republic a la No República*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Cuvi, J., 2010. De la soberbia al oportunismo: estrategias de la derecha en la revolución ciudadana. *La Tendencia*, 10, pp. 32-36.
- Dávalos, P., 2009. Alianza País o la reinención de la derecha. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Disponible en: <<http://alainet.org/active/29776>> (Accedido el 25/08/2012).
- Dávalos, P., 2012. Alianza País, las clases medias ecuatorianas y el Ángel de História. En: Mantilla B. y Mejía, R., Coords., 2012. *Balance de la Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.
- Diario Hoy, 2011. River: venta anticipada de crudo no es deuda. *Diario Hoy – Noticias de Ecuador*, 07 Mar. Disponible en: <<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/rivera-venta-anticipada-de-crudo-no-es-deuda-462628.html>> (Accedido el 25/08/2013).
- EIU. *Country Reports: Ecuador*. Economist Intelligence Unit.
- El Comercio, 2013. China consume entre el 80% y el 90% del petróleo ecuatoriano. *El Comercio*, 29 Ene. Disponible en: <[http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomeres/0,5310,5280449\\_5282927\\_5284940\\_4654241\\_EC,00.html](http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomeres/0,5310,5280449_5282927_5284940_4654241_EC,00.html)> (Accedido el 26/08/2013).
- El Comercio, 2012. El presidente de Ecuador expone en Milán su propuesta para salir de la crisis. *El Comercio*, 14 Nov. Disponible en: <[http://www.elcomercio.com/politica/rafael-correa-presidente-Ecuador-crisis-Milan-propuesta-Italia-espana\\_0\\_810518965.html](http://www.elcomercio.com/politica/rafael-correa-presidente-Ecuador-crisis-Milan-propuesta-Italia-espana_0_810518965.html)> (Accedido el 26/08/2013).
- Falconí, F., Jácome, H., y Acosta, A., 2011. *El retorno de las carabelas: acuerdo comercial multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*. Quito: FLACSO.
- Fontaine, G., 2002. Sobre bonanzas y dependencia: petróleo y enfermedad holandesa en el Ecuador. *Revista Iconos*, 13, pp. 102-110.
- Fresnillo, I. 2008. *Las deudas ilegítimas del petróleo*. Observatori del Deute en la Globalització. Boletín Jun. Disponible en: <[http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5\\_deute.php?id\\_pagina=5&id\\_butlleti=62&id\\_deutes=225](http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5_deute.php?id_pagina=5&id_butlleti=62&id_deutes=225)> (Accedido el: 28/08/2012)
- Gallagher, K.P., Irwin, A. y Koleski, K., 2012. *The new banks in town: chinese finance in Latin America*. Washington D.C.: Inter-American Dialogue.
- Gonzalez, I., 2012. *Gasto y deuda pública en América Latina: indicadores del sector público*. Santiago de Chile: CEPAL-ILPES. Disponible en: <[http://sispalc.cepal.org/Sispalv2/Documentos/Indicadores\\_Sector\\_Publico\\_Gasto.pdf](http://sispalc.cepal.org/Sispalv2/Documentos/Indicadores_Sector_Publico_Gasto.pdf)> (Accedido el 25/08/2013)

- Guerrero, D., 2004. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, capítulo 6.1. Disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/dg-hpeh/6.htm>> (Accedido el 26/08/2013).
- Harnecker, M., 2011. *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Mataró: El Viejo Topo.
- Harvey, D., 2006. *The limits to capital*. London: Verso.
- Harvey, D., 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Herrera, J.J., Arias K. y López J., 2012. Análisis económico y socio-ambiental del primer contrato de minería a gran escala: una mirada desde la sociedad civil. *Esfera Pública*, 5.
- Jaramillo, F.M. y Carrión, D., 2013. Cambio de matriz productiva: ¿Ilusión movilizadora y lucha de posiciones?. *La Línea de Fuego*. Disponible en: <<http://lalineadefuego.info/2013/06/10/cambio-de-matriz-productiva-ilusion-movilizadora-y-lucha-de-posiciones-por-francisco-munoz-jaramillo-y-diego-carrion/>> (Accedido el 26/08/2013).
- La República, 2012. Ecuador recibirá un nuevo préstamo de China por \$1.700 millones. *La República*, 17 Feb. Disponible en: <<http://www.larepublica.ec/blog/economia/2012/02/17/ecuador-recibira-un-nuevo-prestamo-de-china-por-1-700-millones/>> (Accedido el 25/08/2013).
- Lago Moneo, J.A. Dir., 2013. *La deuda pública 2013: análisis de las principales economías del mundo y del caso de España*. Strategic Research Centre, EAE Business School.
- Mantilla, B. y Mejía, R. Coords., 2012. *Balance de la Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.
- Marx, K., 1999. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Moncada, J., 2009. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Moncada, J., 2010. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Mayoral, F.M., Agiar, V. y Castro, L., 2013. El sector fiscal: cuentas por cuadrar. En: Acosta, A. y Maryoral, J.M. Coords., 2013. *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*. Quito: FLACSO.
- MEF, 2012a. Deuda consolidada al 31 de diciembre del 2012. Estadísticas Fiscales: Deuda Pública. *Ministerio de Economía y Finanzas*. Disponible en: <<http://www.finanzas.gob.ec/deuda-publica/>> (Accedido el 26/08/2013).
- MEF, 2012b. Presupuesto General del Estado: Programa Anual de Inversiones 2012. *Ministerio de Economía y Finanzas*. Disponible en: <<https://commondatastorage.googleapis.com/ckannet-storage/2012-08-06T193028/EBP-2012-Ecuador.pdf>> (Accedido el 3/09/2013)
- MEF, 2011. *Nota de prensa No.4*, 22 Feb 2011. Ministerio de Economía y Finanzas.



Ministerio de Recursos Naturales No Renovables, 2012. *Informe de gestión 2012*. Quito: MRNR.

Moody's, 2012. Rating Action: Moody's eleva la calificación del gobierno de Ecuador a Caa1 y mantiene una perspectiva estable. *Moody's Global Credit Research*, 13 Sept. Disponible en: <[https://www.moodys.com/research/Moodys-eleva-la-calificacion-del-gobierno-de-Ecuador-a-Caa1--PR\\_255135](https://www.moodys.com/research/Moodys-eleva-la-calificacion-del-gobierno-de-Ecuador-a-Caa1--PR_255135)> (Accedido el 25/08/2013).

Moody's, 2011. Rating Action: Moody's upgrades Ecuador's sovereign rating to Caa2 from Caa3: outlook stable. *Moody's Global Credit Research*, 01 Feb. Disponible en: <[https://www.moodys.com/research/Moodys-upgrades-Ecuadors-sovereign-rating-to-Caa2-from-Caa3-outlook--PR\\_213401](https://www.moodys.com/research/Moodys-upgrades-Ecuadors-sovereign-rating-to-Caa2-from-Caa3-outlook--PR_213401)> (Accedido el 25/08/2013).

Muñoz, F. y García, S., 2011. *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa: forma de Estado, régimen político, desempeño económico y Sumak Kawsay o Buen Vivir - periodo 2007-2013*. Universidad Central del Ecuador. Disponible en <<http://es.scribd.com/doc/131627892/Formulario-Word-Uce-ultima-Version-1>> (Accedido el 26/08/2013)

Ortiz, G., 2011. Correa defiende créditos de China. *Inter Press Service*, 4 Ago. Disponible en: <<http://www.ipsnoticias.net/2011/08/ecuador-correa-defiende-creditos-de-china/>> (Accedido el 25/08/2013)

Pachano, S., 2012. RC – R'C' = 0. En: Mantilla, B. y Mejía, R., Coords., 2012. *Balance de la Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.

Paz, J.J. y Cepeda, M., 2012. Luces y sombras de la revolución ciudadana. *La Tendencia*, 13, pp.73-76

Pérez, O., 2012. El desafío de Rafael Correa. *El Telégrafo*, 15 Ene. Disponible en: <<http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/el-desafio-de-rafael-correa.html>> (Accedido el 25/08/2013)

Pimentel, L. Y Keuffner, S., 2008. Ecuador may hit 'True Monsters' harder than Argentina. *Bloomberg*, 15 Dec. Disponible en: <[http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=aDviT\\_DhTcBE&refer=home](http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=aDviT_DhTcBE&refer=home)> (Accedido el 25/08/2013).

RCM, 2013. El modelo de crecimiento en base a inversión pública se agota. *Reporte de Consistencia Macroeconómica, Pontifica Universidad Católica del Ecuador*, Mayo, 15.

Revista Ekos, 2012a. Los colosos de la economía nacional. *Revista Ekos Negocios*, 215, pp. 28-48.

Revista Ekos, 2012b. Las empresas más importantes de Ecuador 2012. *Revista Ekos Negocios*, 221, pp.30-37.

Ruiz, M. y Iturralde P. J., 2013. *La alquimia de la riqueza. Estado, petróleo y patrón de acumulación en el Ecuador*. Quito: Centro de Derechos Económicos y Sociales.

Salama, P., 1976. *El proceso de subdesarrollo: ensayo sobre los límites de la acumulación nacional de capital en las economías semindustrializadas*. Paris: Era.

Schuldt, J., 2005. *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de Perú.

SENPLADES, 2012. *Transformación de la matriz productiva: revolución productiva a través del conocimiento y el talento humano*. Documento de Trabajo. Quito: Ediecuatorial.

SRI, 2013. *Catastro*. Servicio de Rentas Internas. Disponible en <<http://www.sri.gob.ec/web/guest/335>> (Accedido el: 29/08/2013).

Svampa, M., 2013. El "Consenso de los *commodities*" y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, pp. 30-46

The Economist, 2009. Ecuadors winning strategy. *The Economist*, 17 Jun. Disponible en: <<http://www.economist.com/node/13854456>> (Accedido el 26/08/2013).

Ugarteche, O., 2011. The debt as a lever for economic policy change. *Research on Money and Finance*, Discussion Paper 32.

Villavicencio, F., 2013. *Ecuador made in China*. Quito: InterAmerican Institute for Democracy.

Viteri, M.A., 2012. Recursos para la eficiencia fiscal contra la injusticia social. En: Mantilla, B. y Mejía, R. Coords., 2012. *Balance de la Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.

Wallerstein, I., 2012. The rise of Asia in the world-economy. *Réseau Asie & Pacifique*. Disponible en <<http://www.reseau-asie.com/article-en/rise-asia-world-economy-immanuel-wallerstein/>> (Accedido el 25/08/2013).

Zibechi, R., 2011. Ecuador: la construcción de un nuevo modelo de dominación. *Viento Sur*, 116, pp. 15-24.

**Anexo 1: Operaciones del Sector Público No Financiero (% PIB)**

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2001-2006	2007-2012
<b>Ingresos Totales</b>	<b>20,25</b>	<b>22,28</b>	<b>21,31</b>	<b>22,35</b>	<b>22,03</b>	<b>24,06</b>	<b>26,37</b>	<b>35,72</b>	<b>29,40</b>	<b>34,19</b>	<b>40,07</b>	<b>40,78</b>	<b>22,05</b>	<b>34,42</b>
<i>tasas de variación</i>		0,10	-0,04	0,05	-0,01	0,09	0,10	0,35	-0,18	0,16	0,17	0,02	0,03	0,10
<b>Petroleros</b>	<b>5,52</b>	<b>4,88</b>	<b>5,13</b>	<b>5,78</b>	<b>5,33</b>	<b>6,91</b>	<b>6,50</b>	<b>14,05</b>	<b>8,34</b>	<b>11,57</b>	<b>16,62</b>	<b>14,66</b>	<b>5,59</b>	<b>11,96</b>
<i>tasas de variación</i>		-0,12	0,05	0,13	-0,08	0,30	-0,06	1,16	-0,41	0,39	0,44	-0,12	0,05	0,23
<b>No Petroleros</b>	<b>14,29</b>	<b>16,75</b>	<b>15,90</b>	<b>15,92</b>	<b>16,55</b>	<b>17,81</b>	<b>18,74</b>	<b>20,23</b>	<b>19,79</b>	<b>20,64</b>	<b>21,19</b>	<b>23,37</b>	<b>16,20</b>	<b>20,66</b>
<i>tasas de variación</i>		0,17	-0,05	0,00	0,04	0,08	0,05	0,08	-0,02	0,04	0,03	0,10	0,04	0,05
<b>Directos</b>	<b>4,06</b>	<b>4,78</b>	<b>5,04</b>	<b>5,20</b>	<b>5,53</b>	<b>6,43</b>	<b>6,83</b>	<b>7,18</b>	<b>7,32</b>	<b>7,23</b>	<b>9,00</b>	<b>9,52</b>	<b>5,17</b>	<b>7,85</b>
<i>tasas de variación</i>		0,17	0,06	0,03	0,06	0,16	0,06	0,05	0,02	-0,01	0,24	0,06	0,08	0,07
<b>Indirectos</b>	<b>10,22</b>	<b>11,97</b>	<b>10,85</b>	<b>10,72</b>	<b>11,02</b>	<b>11,38</b>	<b>11,91</b>	<b>13,05</b>	<b>12,47</b>	<b>13,41</b>	<b>12,19</b>	<b>13,85</b>	<b>11,03</b>	<b>12,81</b>
<i>tasas de variación</i>		0,17	-0,09	-0,01	0,03	0,03	0,05	0,10	-0,04	0,08	-0,09	0,14	0,02	0,04
<b>Superávit operacional de empresas públicas no financieras</b>	<b>0,43</b>	<b>0,66</b>	<b>0,28</b>	<b>0,65</b>	<b>0,15</b>	<b>-0,65</b>	<b>1,13</b>	<b>1,45</b>	<b>1,27</b>	<b>1,99</b>	<b>2,27</b>	<b>2,75</b>	<b>0,25</b>	<b>1,81</b>
<b>Ingresos Totales – Gastos Totales</b>	<b>0,03</b>	<b>0,70</b>	<b>1,40</b>	<b>1,87</b>	<b>0,64</b>	<b>2,91</b>	<b>1,90</b>	<b>0,49</b>	<b>-3,57</b>	<b>-1,38</b>	<b>-0,01</b>	<b>-1,12</b>	<b>1,26</b>	<b>-0,62</b>
<b>Financiamiento Externo Neto</b>	<b>0,34</b>	<b>-0,59</b>	<b>-0,15</b>	<b>-1,39</b>	<b>0,00</b>	<b>-3,66</b>	<b>0,30</b>	<b>0,30</b>	<b>1,52</b>	<b>0,66</b>	<b>2,19</b>	<b>0,40</b>	<b>-0,91</b>	<b>0,90</b>
<b>Financiamiento Interno Neto</b>	<b>-0,37</b>	<b>-0,11</b>	<b>-1,25</b>	<b>-0,47</b>	<b>-0,64</b>	<b>0,74</b>	<b>-2,20</b>	<b>-0,79</b>	<b>2,05</b>	<b>0,72</b>	<b>-2,18</b>	<b>0,72</b>	<b>-0,35</b>	<b>-0,28</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE

## Anexo 2: Cuadro-Resumen<sup>21</sup>

Conflicto	Ámbito	Incidencia del <i>default</i> y nuevo endeudamiento	Desenlace / perspectivas
Capital / Trabajo	Desbordamiento y reencauzamiento de las condiciones que permiten la acumulación del capital.	Mayor gasto social e inversión pública y mayor participación pública en los excedentes extractivos	“Pacificación fiscal”; acreedores de Bonos Global perjudicados; capital privado pierde parte del excedente extractivo en las explotaciones vigentes pero con perspectivas de beneficiarse de futuras explotaciones de crudo y minerales; comunidades indígenas y rurales mayores afectadas por la “acumulación por desposesión”.
Capital / Capital	Pugnas entre el capital monopolista nacional e internacional y el capital no monopolista nacional en torno a un proceso de acumulación más <i>extrovertido</i> o más <i>autocentrado</i> .	Mayor gasto público y profundización de las actividades extractivas (aumenta la capacidad implícita de pago para nuevo endeudamiento)	Gasto público es un estímulo para ambas fracciones; grandes contrataciones de obra y megaproyectos públicos + actividades extractivas requieren de la participación de capital monopolista, principalmente transnacional. Tendencia favorable al mantenimiento de dinámicas <i>extravertidas</i> (conclusión tentativa).
	Disputa de mercados en el marco de una cambiante hegemonía en la competencia intercapitalista a nivel mundial	Cambio de acreedores en el nuevo endeudamiento; alejamiento del FMI y BM.	Capital chino gana posiciones e incipiente rol del capital e instituciones regionales

<sup>21</sup> Este cuadro no pretende ser exhaustivo de todas las interrelaciones y dinámicas analizadas a lo largo del texto, sino una simple “fotografía” de algunas de las más relevantes, en la que inevitablemente se pierden matices.